

Cooperativismo femenino como herramienta para el empoderamiento de las mujeres: la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar en la costa de Oaxaca



por  
Ilaria Sartini  
s2381826

Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos  
Especialización en Políticas Públicas

Universidad de Leiden

Supervisor: Dr. José Carlos G. Aguiar

Leiden, Julio 2019



## INDICE

Lista de gráficas.....	p. 4
Lista de ilustraciones.....	p. 5
Introducción.....	p.6
1. El machismo y el rol de la mujer en América Latina.....	p. 9
1.1 <i>La reproducción del patriarcado: entre machismo y marianismo</i> .....	p. 9
1.2 <i>Identidad y mestizaje: la construcción del “indio” y afrodescendientes</i> .....	p. 12
1.3 <i>Desafíos del siglo XXI para las mujeres en América latina</i> .....	p. 14
1.4 <i>Alternativas de empoderamiento</i> .....	p. 16
1.5 <i>Cooperativas de mujeres como herramienta de empoderamiento</i> .....	p. 18
2. El entorno socio-cultural y ambiental de El Zapotalito.....	p. 21
2.1 <i>Mujeres chatinas, mixtecas y afrodescendientes</i> .....	p. 21
2.2 <i>El Zapotalito y la laguna de La Pastoría</i> .....	p. 24
2.3 <i>Violencia de género</i> .....	p. 32
2.4 <i>¿La pesca en pequeña escala como profesión de hombres?</i> .....	p. 34
2.5 <i>Los espacios interrelacionales de las mujeres</i> .....	p. 36
3. Mujeres Pescadoras del Manglar.....	p. 39
3.1 <i>Antecedentes históricos de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar</i> .....	p. 39
3.2 <i>FODA (Fuerzas, oportunidades, debilidades y amenazas)</i> .....	p. 44
3.2.1. <i>Fuerzas: la comunicación; Oportunidades: los apoyos externos</i> .....	p. 45
3.2.2. <i>Debilidades: el chisme; Amenazas: machismo, falta de solidaridad, contingencias políticos-ambientales</i> .....	p. 48
3.3 <i>Beneficios inmateriales: empoderamiento y autoestima</i> .....	p. 52
Conclusiones.....	p. 57
Bibliografía.....	p. 59
Anexo I.....	p. 65
Anexo II.....	p. 68

Lista de gráficas

Gráfica 1..... p. 16  
Gráfica 2..... p. 31

## Lista de Ilustraciones

Imagen 1.....	p. 24
Imagen 2.....	p. 26
Imagen 3.....	p. 28
Imagen 4.....	p. 29
Imagen 5.....	p. 35
Imagen 6.....	p. 41
Imagen 7.....	p. 42
Imagen 8.....	p. 44
Imagen 9.....	p. 44

## Introducción

En el barrio Palmas de El Zapotalito vive la señora Carola<sup>1</sup>, que vive aquí desde hace más de una década. Llego a su casa y nos saludamos, pone dos sillas a la sombra de unos zapotes y me ofrece agua de jamaica. Le explico que el tipo de entrevista que voy a hacerle se llama “historia de vida” porque prevé que la persona entrevistada hable de su vida. Carola no empieza su relato partiendo desde su niñez, sino desde la historia de su mamá. Su madre se casó cuando era muy joven con un señor más grande que ella, quien se la llevó a fuerza, por un chisme sobre una relación sexual que nunca habían tenido. Tuvieron tres hijos y una noche, él le metió un machetazo en la cabeza. “Acá así le pegan a la mujer”.

Años después, Carola está en la casa de su tío y un hombre pasa por allí y la ve. Se la lleva a fuerza, por el mismo chisme que forzó su mamá a irse. Juntos, tuvieron cuatro hijos. Pasan los años y Carola sufre la misma violencia que sufrió su mamá, callada, sin hablar, llevándose todo adentro, hasta que llega al punto de no poder hablar con los hombres sin empezar a llorar.

Carola es una mujer afrodescendiente de la costa Chica de Oaxaca, México. Su historia, y la historia de su mamá, tantas veces no son historias extraordinarias de violencia, sino una más de las tantas historias de vida, donde la violencia se ha normalizado y que desafortunadamente muchas mujeres de la Costa sufre. Por razones socio-históricas, el machismo en esta región de México es muy radicado y subyuga a las mujeres en una posición social de impotencia, relegadas a la vida del hogar y a la crianza de los hijos. Aquí la población está compuesta principalmente por indígenas y afrodescendientes, la participación laboral de las mujeres es aún más baja que entre las mestizas. La violencia que sufren las llevan a tener una autoestima baja y a no tener muchas posibilidades de rescate, frente a sus parejas como frente a la sociedad. En este contexto, en 2014 en El Zapotalito, se fundó una cooperativa de mujeres pescadoras que, cuestionando el *status quo* social, lograron institucionalizarse y empoderarse a través de su trabajo y de su organización laboral cooperativista *bottom-up* conformada solo de mujeres.

En todo el mundo la pesca en pequeña escala aporta el 50% de todo el producto pesquero (FAO, 2014), y la costa Chica, siendo una región pesquera, refleja un proceso en escala nacional, que, a pesar de la segregación horizontal que atañe a este sector, en México es uno de los sectores que ve un rápido incremento en la participación de las mujeres que ahora constituyen el 10% de los trabajadores del sector (ANSA Latina, 2019). La discriminación de género en este sector se ha alcanzado a través del reducido acceso, por parte de las mujeres, al crédito, a nuevas tecnologías para pescar y tratar el producto, a la capacitación y a instalaciones de almacenamiento (FAO, 2014). En El Zapotalito,

---

<sup>1</sup> Carola es un nombre ficticio para proteger la privacidad de una mujer entrevistada a El

localidad que se halla en el Parque Nacional Lagunas de Chacahua del estado de Oaxaca, la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar opera en la laguna de La Pastoría desde 2014. La cooperativa se destaca a nivel nacional por el hecho de ser la primera cooperativa de mujeres pescadoras indígenas y afrodescendientes. El tema de este ensayo es el trabajo entre mujeres como herramienta para su empoderamiento en términos de autoestima y bienestar emocional. En particular, el trabajo en cooperativas femeninas en México, tomando como estudio de caso a la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar de El Zapotalito.

El contexto del Parque Nacional Lagunas de Chacahua es muy complejo, sea culturalmente por la fuerte presencia de afrodescendientes, mixtecos y chatinos, sea socialmente por la alta marginalización y las prácticas machistas, también desde un punto de vista ambiental por el delicado ecosistema lagunar. En este sentido el contexto del parque es un microcosmo que por su complejidad da la oportunidad de tratar temas y características propias de todo el contexto nacional mexicano como machismo, mestizaje, el tema de los afrodescendientes, racismo ambiental, pesca y el cooperativismo femenino, lo cual atrae al mercado laboral un creciente número de mujeres. De hecho, el contexto en que nace y se desarrolla la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar es un pueblo marginalizado y con prácticas machistas, lo que hace destacar aún más a las socias de la cooperativa por el hecho de empoderarse a través del trabajo afuera del hogar junto a otras compañeras.

### *Estructura*

La estructura del ensayo es propedéutica para una mejor comprensión del tema. En el primer capítulo vienen tratados los conceptos claves como machismo, marianismo, cooperativismo y mestizaje, necesarios para entender el contexto particular de El Zapotalito y de la costa Chica, que se desarrolla en el segundo capítulo. Aquí se analizan los temas de violencia hacia las mujeres, espacios feminizados, mujeres indígenas y afrodescendientes y el tema de la pesca, todos relacionados al contexto de la Costa Chica oaxaqueña. En el tercer y último capítulo viene tratado el estudio de caso de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar analizado con el método FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas) y desarrollado con conexiones al marco teórico sobre empoderamiento y autoestima. Estos capítulos tratan de responder a la pregunta de investigación inicial surgida durante la estancia a El Zapotalito, cuando, a pesar de los bajos ingresos que la cooperativa aporta a los hogares de las socias, ellas eligen seguir adelante con la actividad, trabajando y proveyendo recursos para hacer nuevos proyectos que benefician a toda la comunidad. De aquí la pregunta de investigación: ¿Cuales son los beneficios inmateriales de las mujeres al participar en una cooperativa de mujeres en la costa Chica de Oaxaca? La hipótesis planteada es que el empoderamiento y el aumento en su propia autoestima es el motor que las saca adelante a pesar de las dificultades.

## *Metodología*

El trabajo de campo llevado a cabo entre la mitad de noviembre 2018 y el final de enero de 2019 a El Zapotalito y en otras ciudades del estado de Oaxaca, fue fundamental para la recolección de datos empíricos. La metodología utilizada para entrevistar a las cinco socias de la cooperativa comprende historias de vida, un grupo focal, observación participativa y diario de campo, mientras que para recolectar informaciones sobre medidas políticas, proyectos ambientales y sobre la historia de la cooperativa misma, se utilizaron entrevistas semi-estructuradas. Para escuchar las ideas de los habitantes de El Zapotalito, se ha llevado a cabo una encuesta sobre la percepción del pueblo acerca de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar con una muestra de 120 personas, 60 mujeres y 60 hombres, equivalente al 10% de la población del pueblo, desde los quince años de edad en adelante. Las entrevistas a académicos, políticos y cooperativas se han llevado a cabo en Oaxaca de Juárez, Puerto Escondido, Puerto Ángel, Santa Rosa de Lima y Villa Melchor Ocampo de Tututepec. Además, se revisaron libros y artículos académicos pertinentes a los temas tratados, juntos a censos y datos estadísticos elaborados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

## 1. El machismo y el rol de la mujer en América Latina

### 1.1 *La reproducción del patriarcado: entre machismo y marianismo*

Para hablar del empoderamiento de las mujeres hay que introducir algunos conceptos clave como género, patriarcado, machismo y marianismo. Es importante analizar estos conceptos para entender las dinámicas históricas y sociales de la desigualdad entre mujeres y hombres y, por lo consiguiente, los mecanismos que subyacen al empoderamiento de las primeras. En la mayoría de las sociedades hay una relación de desigualdad e inequidad entre los dos géneros canónicos que ve a los hombres (especialmente blancos y heterosexuales) como la norma, el modelo y a las mujeres como su alteridad. El concepto de género, que origina la diferencia conceptual entre hombres y mujeres, no es una división biológica, sino social y depende de cada cultura como tratar esta división entre mujeres y hombres (Butler, 2004: 45; Cobo Bedia, 2002: 57-60; Lamas, 1996: 29).

Históricamente, sobre todo en la cultura occidental, a la mujer se le ha identificado con un rol reproductivo que concierne el cuidado de la casa, de los hijos y de personas mayores. Un rol construido por y para los hombres y que ve en la mujer una alteridad inferior en el marco del hombre (sea el padre, el marido o el hermano) en el rol productor que él ocupa. La mujer ha sido asimilada a una imagen pasiva, dócil, obediente y que por naturaleza no tiene liderazgo y fuerza para tomar decisiones de forma completamente autónoma, características que han sido identificadas como propias de los hombres. La creación de esta imagen de la mujer y su opresión intrínseca tiene varias causas de origen y está mediada por diferentes estructuras y mecanismos que pueden variar mucho dependiendo de la época histórica y del lugar (Molyneux, 1985: 231). Esta opresión se manifiesta también en el dar pocas (o una) opciones para el que hacer, donde ir y qué decir. Las limitaciones que muchas mujeres encuentran en la vida cotidiana son: verse quitar el sueldo por el marido, no recibir explicaciones sobre su conducta o sobre gastos extra familiares. Estas son limitaciones y son el fruto de la dominación masculina, idea que expone Bourdieu en el siguiente texto:

“[Las limitaciones] imponen una coerción instituida por medio del reconocimiento extorsionado que el dominado no puede dejar de prestar al dominante, al no disponer, para pensarlo y pensarse, más que instrumentos de conocimiento, que tiene en común con éste y que no son más que la forma incorporada de la relación de dominio” (2000: 51).

Foucault (1992) escribe acerca de la obediencia a esta opresión y explica que la normalización del discurso (en este caso la opresión de las mujeres a través de la división sexual) y el control de las conductas, es una imposición de la verdad a través del poder y esta verdad misma acaba por convertirse en la mejor herramienta de dominación. El poder, la autoridad institucionalizada en este caso está ejercida por el patriarcado, o sea un orden socio-político del poder basado en una dominación femenina que ve al hombre como *exemplum* y dominador. Este sistema, apoyándose a una supuesta supremacía biológica, garantiza la dominación de lo masculino sobre la inferiorización previa de su “antítesis”: lo femenino (Lagarde, 1996: 52; Bosch, Ferrer y Alzamora, 2006: 27). Asimismo Millettt añade que esta inferioridad justifica la violencia contra las mujeres que no cumplen con los papeles impuestos por su género (1977: 158) y que a través de la normalización de este *status quo* el género llega a ser una identidad adquirida (1977: 34). Vienen a subrayar estos conceptos las palabras de Simone De Beauvoir que en su libro “El segundo sexo” escribe la frase clave “Mujer no se nace, se hace” (1972: 34). La sociedad patriarcal no solo se funda en una división sexual de la sociedad, sino también en una división sexual del trabajo. Esta división prevé una distribución desigual de funciones y tareas entre los dos sexos: los hombres deben cumplir con su función productiva, avalorada y reconocida por los demás, mientras que a las mujeres viene asignada una función reproductiva y no valorada o no reconocida por los demás (Viveros Vigoya, 2002: 98-99). La división de roles y tareas significa una diferente frecuentación de los espacios, con todo lo que esto conlleva en términos sociales y económicos; de hecho, en el sistema patriarcal, mientras que las mujeres suelen pasar más tiempo en el hogar, los hombres por el contrario se ven protagonistas de los espacios públicos, de los espacios del poder (trataré este tema en el segundo capítulo). El patriarcado intenta aplicar el *divide et impera* romano y en este marco la domesticidad a la cual han sido y todavía siguen siendo forzadas las mujeres es la evidencia de esta estrategia sexista (Alborch, 2002: 175). Las mujeres que logran trabajar afuera del hogar se encuentran con una doble carga: el trabajo asalariado del empleo y el trabajo no reconocido que requiere el hogar y el cuidado de las personas que dependen de ella (hijos, personas mayores o discapacitadas). Por eso cuando se habla de trabajo femenino a menudo se utiliza la expresión “doble o triple jornada”, dependiendo del número de empleos de la persona. A este propósito, Narotsky (2004: 225) define las mujeres como “trabajadoras subsidiarias” porque el trabajo principal es lo de la casa, y sus aporte económico al hogar es solo complementario al salario íntegro masculino. Cabe recordar que no siempre es como explica Narotsky ya que a veces las mujeres no pueden contar con el salario del marido porque en unas cuantas horas ya puede estar utilizado en gastos no familiares. De esta forma el salario ganado por la mujer, en algunas situaciones, no solo no es meramente complementario, sino que es el único verdadero sobre lo cual ella y sus hijos pueden contar. La división sexual del trabajo es nada más que una estrategia de reproducción del sistema patriarcal desde la macro-estructura social hasta la micro-estructura familiar y personal y afecta la forma y el contenido de cómo una persona entiende su propio cuerpo y su *raison d'être* en la sociedad.

Esta situación de sobre-explotación laboral y sexual en que se hallan las mujeres es fruto de dos conceptos que suelen ser relacionados a la cuestión de género en América Latina

y el Caribe: machismo y marianismo, dos caras del mismo problema. Antes de introducir estos dos conceptos, cabe especificar que si bien morfológicamente el término “machismo” fue creado por el idioma español, no hay que asumir que es un concepto específico solo de las culturas en esta latitud. Aunque varios autores (como Sequeira, 2009:30-42; Hardin, 2002: 5-22) sostienen que el origen del machismo se remonta, por lo menos, a la conquista española, y entonces adscriben el fenómeno dentro de un perímetro geográfico, sería erróneo sostener que solo por el hecho que el español fue el primer idioma a dar un nombre a un fenómeno, esto no se encuentre en otras culturas también. El machismo es una actitud masculina que prevé una “hypermachismo” exhibida a otros hombres y mujeres para reafirmar su virilidad y fuerza a través de la dominación sobre las mujeres (el hecho de tener hijos, también a fuera del matrimonio es mostrar la propia virilidad, especialmente si son varones) y sobre todo lo que presenta rasgos femeninos: el macho es heterosexual y tiene que probarlo a través de sus actividades, comportamientos y lenguaje. El machismo es un vástago de la estructura patriarcal hyper-exhibido y que reproduce la opresión de la mujer sin filtros, de manera violenta.

Causa y consecuencia del machismo es el *marianismo*, que produce y reproduce machos porque las madres y abuelas (las cuidadoras) transmiten una forma de pensar y de actuar que ve el hombre, también desde su niñez, como el centro de sus atenciones y esfuerzos. Es un sentido del sacrificio excesivo que sigue la lógica de “mayor es el sacrificio, mejor es la mujer”. De hecho, las “marianas” son aceptadas y respetadas en la sociedad (Sequeira, 1998: 30). El marianismo es un modelo bien definido de creencias y comportamientos sobre como la mujer ideal tendría que ser. El concepto se basa en la idea de que las cualidades personificadas por la Virgen María de Guadalupe son las a que todas las mujeres tendrían a que anhelar (virginidad incluida). Este concepto se divide en dos dimensiones: una que se enfoca en un sentido de colectividad, sacrificio personal, devoción a la familia y cuidado, y otra que fomenta la dependencia, sumisión, pasividad y resignación frente a la opresión (Kulis, Marsiglia y Hurdle, 2003: 171).

El ideal de mujer opuesto a la *María* es la *Malinche* (Malinalli o Malinitzin en náhuatl). Malinitzin era una mujer indígena que fue interprete y concubina de Cortes durante su conquista del actual México y nombrada Marina por los españoles. Aunque Malinitzin fue entregada a Cortes después de su victoria en Tabasco, junto a otras veinte mujeres y otros presentes, ella se destacó enormemente entre las mujeres de su tiempo, tanto que llegó a obtener el status divino entre los indígenas y su palabra vinculada al papel evangelizador por lo que, españoles y autóctonos, como relata Muñoz Camargo, “comunicaban por intercesión de Marina” (1986: 185 apud Glantz, 2001: 234). Lo que la hizo destacar fue su conocimiento de las lenguas maya, náhuatl y castellano por las cuales devino el interprete de Cortes. Pero no fue solo esto por lo que fue tan apreciada: su personalidad, su desenvoltura y capacidad de negociación y toma de decisiones hicieron que, por extensión, los indígenas (los “*naturales*”) utilizaban su nombre para referirse a Cortes (Leitner, apud Glantz, 2001: 236). Fue en el siglo XIX cuando, resemantizando el mito de la Malinche, el proceso de despañolización la convirtió en la traidora de su pueblo para alcanzar las exigencias de la creación de una nacionalidad patriarcal (Leitner, apud Glantz, 2001: 231). Fue así que Malinitzin se convirtió

en la mala mujer, la *chingada* que Octavio Paz en los años cuarenta describe en “El laberinto de la soledad” (2015: 230-233) y que ha sido desplazada por la madre virginal y casta que es la Virgen de Guadalupe, la *Mariana*. Fue el nacionalismo y la ideología que subyacen a las políticas de mestizaje que crearon la dicotomía Malinche-Guadalupe: “[El nacionalismo] exaltó el lado virginal de la mujer mestiza, pero repudió a la madre india, traidora y prostituida. [...] Los mestizos fueron convertidos en símbolos de esta sustancia esencial que es, supuestamente, la identidad nacional” (Bartra, apud Glantz, 2001: 199). El patriarcado y el nacionalismo dejan muy pocas alternativas en los modelos de conducta de las mujeres: o la mujer devota, cuidadora, que encuentra su realización en la atención a su marido y a los hijos, o la mujer fracasada, traicionera y “*chingada*” que representa hoy la Malinche.

### 1.2 *Identidad y mestizaje: la construcción del “indio” y afrodescendientes*

El componente étnico en la sociedad mexicana es un rasgo fundamental que desde la conquista del continente por los europeos ha creado y mutado las relaciones sociales en la base de una justificación política de la élite dominante. En este apartado voy a hablar de como se ha construido políticamente el concepto de *indio*, y los impactos que esto tiene en la vida de la población indígena, y de como ellos y los esclavos africanos se incorporaron en la sociedad mexicana a través del proceso de *mestizaje*.

Cuando los españoles llegaron en el territorio de la actual América, etiquetaron erróneamente a los indígenas que veían como “*indios*”, también después que fue aclarado que no llegaron a India, sino a un territorio hasta entonces no pisado por europeos. La construcción del “*indio*” fue indispensable para los colonialistas para justificar moralmente la dominación y la explotación de las personas y de las tierras que encontraron. Los españoles etiquetaron como indios a todas las poblaciones de las “Nuevas Indias Occidentales” (como ellos llamaron al territorio en que desembarcaron), y que entonces no eran ni europeos ni católicos, dos características que los conquistadores utilizaron como eje y justificación para dominar a los indígenas, basándose en conceptos que para Europa y el catolicismo significaban *civilización* (Navarrete, 2004: 17). Para reforzar este “sentido civilizador” que los españoles llevaban consigo, el papa Alejandro VII decretó que, para lograr el fin de convertir a los pobladores en católicos, los ibéricos tenían derecho a dominar todos los territorios que iban encontrando (Navarrete, 2004: 48). En particular, en Oaxaca, Chiapas e Yucatán la colonización fue especialmente violenta porque los españoles impusieron a los indígenas cultivar y comprar los productos que tenían que producir. Esto hizo que la identidad de los pueblos indígenas se fortaleciera, así como la autoridad y el poder de sus gobernantes (Navarrete, 2004: 55).

A pesar de que las epidemias traídas por los españoles y la violencia perpetradas diezmaron a la población indígena, muy pronto esta fue reducida al trabajo forzoso para extraer oro en las minas y para cultivar la tierra. Los indígenas que huían de los españoles en el periodo de la conquista, tanto como de los mestizos durante el periodo de la colonia y también luego con la independencia, se refugiaron en territorios más remotos que Beltran

llamó *regiones de refugio* (Beltran, 1968 apud Navarrete, 2004: 8). Cuando los indígenas ya no eran suficientes para alcanzar con la demanda del sistema colonial, los europeos trajeron esclavos de África: desde Gambia, Guinea, Congo, Angola, Guinea Ecuatorial y Mozambique llegó la nueva fuerza de trabajo del sistema colonial (CNDH, 2016: 18). No obstante la multitud de ellos que murió en la ruta por las pésimas condiciones higiénicas y alimentarias, se estima que desde 1580 hasta 1640, entre 200.000 y 250.000 esclavos africanos llegaron en el territorio del actual México, sin considerar a todos aquellos que llegaron de forma ilegal, de contrabando. Los territorios que hoy en día corresponden a México y Perú, recibieron el mayor número de esclavos africanos (Iturralde Nieto y Velasquez, 2016: 63).

Para huir de su destino de esclavos, lo único que pudieron hacer fue mezclarse biológicamente con los indígenas y huir hacia territorios donde se formaron comunidades de africanos y afrodescendientes que todavía suelen hallarse en las zonas costeras y a la orilla de los ríos y lagunas de los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Michoacán (CNDH, 2016: 18). Hasta de abril 2019 los afrodescendientes quedaron invisibilizados, o sea que no se les reconocía su existencia en cuanto grupo étnico. Con los indígenas fue diferente porque durante la conquista, la colonia y la independencia, las élites crearon una filosofía conceptual sobre el *indio* que justificara su posición social marginada.

Durante la colonia se estableció un sistema de castas basado en la descendencia que, a través de una clasificación social idealizada, logró mantener el poder en las manos de los blancos. En la cima de la pirámide social estaban los españoles *blancos* y su prole nacida en América, los *criollos*, y los hijos de españoles a veces mezclados con los indígenas, los *mestizos*. Criollos y mestizos han detenido y suelen tener los lugares de prestigio en la sociedad y en la política; en los estratos más bajos de la pirámide social estaban los afrodescendientes e indígenas los cuales hacían los trabajos más duros y no gozaban de representación política (Ebert, 2008: 145). Con la independencia, las élites se dieron cuenta de que este sistema de castas ya no podía funcionar porque los pobladores del país se fueron mezclando tanto a lo largo de los siglos, que todas las categorías socio-biológicas con que se pretendían etiquetar a las personas, perdieron de significado. Fue por esto que durante la independencia, para crear una retórica nacional, se creó la filosofía del *mestizaje*, o sea un proceso en el que criollos, indígenas, afrodescendientes y extranjeros debían renunciar a sus identidades particulares a cambio de adquirir la identidad de mestizo, característica identitaria de todos los mexicanos (Navarrete, 2004:11). El mestizaje se basaba en el concepto de *raza cósmica* de José Vasconcelos que incluía al mismo tiempo la raíz indígena prehispánica y la española occidental. Los mestizos hicieron suya la cultura occidental porque estaba asociada a la idea de modernidad y progreso (ibd.), dos conceptos clave para el periodo positivista de la época de la independencia.

En los años veinte y treinta del siglo pasado surgió otra ideología con prácticas y enfoques distintos del mestizaje, que elaboraron una justificación teórica y que se concretaron en estructuras institucionales: el *indigenismo*. El indigenismo plantea la especificidad de los indígenas y el derecho a la integración como compensación de los siglos de violencia y discriminación. Ello se basa en la asimilación de los indígenas a la cultura dominante, la

blanca y mestiza, a través de políticas públicas, instituciones y departamentos dedicados al tema indígena como el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas (DAAI), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y el Instituto Nacional Indigenista. El eje indigenista mexicano se fundaba en la educación como herramienta para alcanzar modernizar y civilizar a los indígenas que hasta aquel momento habían sido excluidos o marginados (Bello, 2004: 167). Si bien el propósito de educar en sí es bueno, su finalidad, es decir la asimilación a la cultura dominante y mestiza, se pone en una óptica paternalista y con una organización asistencialista. La respuesta de la población indígena fue de reapropiarse del discurso indigenista dándole nuevos argumentos con los cuales lograron crear nuevas formas de interpretar la propia identidad en relación con el Estado (Hernández, 2001 apud Bello, 2004: 170). Paralelamente a las medidas indigenistas implementadas por los gobiernos, la iglesia católica llevó a cabo una actividad que en los años setenta, gracias también a la teología de la liberación, hizo surgir las primeras demandas sobre los derechos de los indígenas, en particular sobre la educación bilingüe y el reconocimiento de la medicina tradicional. El resultado de las prácticas racistas organizadas por las élites a lo largo de siglos, hoy en día dejan sus vástagos en la sociedad mexicana en la forma de marginalización y pobreza de la mayor parte de las comunidades indígenas y afrodescendientes que son las más pobres, menos educados, menos sanos y peor alimentados que los mestizos (Navarrete, 2004: 8; INEGI, 2010; INEGI, 2015), además de la enorme pérdida en términos culturales de los usos y costumbres de estas poblaciones. Bajo las políticas de mestizaje, la técnica de sobrevivencia de los indígenas fue la pérdida de su costumbre, idioma, creencias y unidad (Castillo Gómez, 2003: 278). En este contexto de rechazo cultural, la reafirmación de una identidad colectiva en las propias raíces indígenas puede encontrar obstáculos desde arriba, por parte de las instituciones políticas, y desde abajo, por la falta de cohesión y reconocimiento de las identidades étnicas por los individuos.

### *1.3 Desafíos del siglo XXI para las mujeres en América latina*

A pesar de las nuevas formas de trabajo, la expansión del mercado laboral, la revolución feminista y el aumento de interconexión entre las regiones del mundo, todavía hay muchos desafíos para las mujeres para destruir estereotipos y obtener un verdadero trato equitativo entre hombres y mujeres. Lamas (1996: 23) en su libro nos enfrenta a una verdad incómoda, o sea la relación existente entre el patriarcado y el sistema capitalista: las desigualdades que este último alimenta, no se encuentran solo entre ricos y pobres sino también entre hombres y mujeres. De hecho, la globalización y el neoliberalismo no están aportando la mejora esperada en la situación de la mujer, al contrario, se encuentra siempre más a menudo una relación directa y positiva entre el ser mujer y el trabajo gratuito, la pobreza y la exclusión (Cobo Bedia, 2005: 10). El patriarcado y el capitalismo neoliberal han creado espacios laborales más amplios para las mujeres que consisten en una nueva y ulterior explotación que las toma como sujetos débiles porque, especialmente en los países que suelen ser denominados “en vía de desarrollo”, las leyes neoliberales han creado más empleos pero con

condiciones laborales más bajas a las cuales acceden. En efecto, ellas, más a menudo que los hombres, tienen el perfil ideal para estos tipos de trabajos: suelen tener un salario de reserva<sup>2</sup> más bajo que ellos, son flexibles, suelen adaptarse más a los horarios y tareas asignadas y por eso son muy intercambiables con otras mujeres, contribuyendo así a la creación de una mano de obra cosificada y de baja autoestima (Cobo Bedia, 2005: 14-15). En el norte de México, al confino con Estados Unidos, desde los acuerdos NAFTA (1992), ha aumentado el número de industrias que producen electrodomésticos para la exportación. Estas fábricas, *maquilas*, suelen emplear a las mujeres por sus dedos ágiles (*nimble fingers*). La imagen internacional retrae a estas trabajadoras como mujeres con el talento de mano y la paciencia requerida para la labor intensiva del trabajo de ensamblaje; además son consideradas respetuosas y obedientes hacia la autoridad del empleador y poco inclinadas a agruparse en organizaciones sindicales (Mills, 2005: 117). Claramente esta situación favorece la explotación del trabajo de la mujer, su empobrecimiento y la debilitación de su dignidad y autoestima.

Paralelamente a esto, las consecuencias del machismo se ven cada día más alarmantes: la violencia contra la mujer ha aumentado en muchos países del mundo, y sobre todo en la república mexicana. Esto está demostrado por los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía que, en el diagnóstico sobre la violencia hacia las mujeres entre 1985 y 2016, ha registrado una tendencia de aumento de este tipo de violencia del 138% entre 2007 y 2012. De hecho, como mostrado por la gráfica 1, los aumentos y diferentes tendencias han llevado hasta 2016 a 7,5 homicidios de mujeres cada día, es decir un crecimiento de tasa a 4.4, la segunda tasa más alta desde 1985 (Echarri Cánovas y Lopez Barajas, 2017: 18).

---

<sup>2</sup> En economía laboral, el salario de reserva es aquel salario por encima del cual el individuo está dispuesto a trabajar.

Gráfica 1

México: evolución de las tasas nacionales de defunciones femeninas con presunción de homicidio según año de ocurrencia, 1985-2016



Fuente: INMUJERES, ONU Mujeres y SEGOB a partir de INEGI, Estadísticas vitales de mortalidad, CONAPO, Proyecciones de la población de México 2005-2050 (1985-1989), Estimaciones de Poblaciones 1990-2010 (1990-2009) y Proyecciones de la población de México 2010-2050 (2010-2016)

En 1992, para dar un nombre y entonces reconocer que hay un problema socio-cultural de violencia evidente derivado del machismo, Diana Russell y Jill Radford acuñaron el término *femicidio* (*femicide*), como “el asesinato misógino de una mujer por mano de un hombre” (1992: 35). Esta palabra fue traducida como *feminicidio* en español por Marcela Lagarde, para acentuar su significado cultural y no generar sesgos sobre su significado como si fuera en contraposición a homicidio, entendido como asesinato de un hombre (2006: 217). El reconocimiento del homicidio de mujeres por parte de hombres como un fenómeno socio-cultural, es reconocer su existencia y reconducirla a sus orígenes patriarcales.

#### 1.4 Alternativas de empoderamiento

La desigualdad entre hombres y mujeres toca todas las esferas donde se desarrolla la vida de un individuo: desde la esfera política, económica, social, doméstica, las relaciones interpersonales, hasta la percepción de la propia sexualidad y de como vivirla. Durante el siglo pasado hubo la revolución feminista que logró empoderar a las mujeres y hacerlas más conscientes de su rol como persona, y no como madre, hermana, o hija de alguien. No obstante esto, en el siglo XXI, la equidad entre hombres y mujeres sigue siendo un reto al cual todos tenemos que enfrentarnos. Hay que educar a los hombres tanto como a las mujeres

porque el cambio que cabe aportar no puede ser unívoco. Y el primer paso que las mujeres pueden hacer hacia el cambio, hacia su pleno desarrollo humano, se llama empoderamiento.

Naila Kabeer, la inventora de la base del Índice de Desarrollo Humano (Human Development Index, HDI), nos ofrece una definición de empoderamiento como la capacidad de elegir “La expansión de las habilidades de las personas para tomar decisiones estratégicas para sus vidas en condiciones en las cuales estas habilidades han sido rechazadas previamente” (1999: 437). Kabeer conceptualizó el término en tres ejes: *resources* (recursos), *agency* (la habilidad de definir un objetivo y alcanzarlo, es decir el proceso) y *achievements* (logros) (ibd.). Partiendo de la idea que siempre operamos elecciones, Kabeer identifica dos tipos de elecciones: elecciones de primer orden (elecciones estratégicas) y elecciones de segundo orden (enmarcan a las primeras y son menos consecuenciales). El tipo de decisiones que tomamos nos hace mover desde nuestra pre-condición hecha de recursos materiales, relaciones sociales, educación y toma de conciencia de nosotros mismos hasta los logros y entonces el cambio (ibd.). La persona siempre se mueve en un contexto bien preciso, determinado por varios factores socio-culturales y tradicionales que Bourdieu (1977, apud Kabeer, 1999: 441) define como *doxa*, o sea los aspectos de la tradición y de la cultura que están tan asimilados que se han naturalizado. En América Latina por ejemplo, se pueden identificar machismo y marianismo como *doxa*. El desafío de los ejes tradicionales prevé una pauta de concientización donde se empieza a pensar a formas de ser y actuar alternativas. En este proceso está fuertemente involucrada la motivación, influenciada por el poder que puede ser positivo, poder *para*, o negativo, poder *sobre*. Por ejemplo el poder que una persona ejerce sobre el acceso a los recursos nos dice cual es el potencial del empoderamiento, no el actual empoderamiento. Por otra parte, el *desapoderamiento* se manifiesta cuando el fracaso de lograr los objetivos es determinado por opciones de actuación limitadas. De hecho en una situación donde hay pocas opciones significa que hay un poder sobre la persona que intenta actuar. Entonces, según Kabeer, no se habla de desapoderamiento cuando el fracaso del alcanzar los logros es consecuencia de flojera, preferencias individuales u otras prioridades porque el poder no es relevante en ninguna de sus dos declinaciones (1999: 437).

La socióloga Maxine Molyneux (1985: 232) hace una distinción entre *necesidades prácticas* e *intereses estratégicos*. Las necesidades prácticas emergen de la división sexual del trabajo y del rol recubierto en la sociedad y son muy concretas como la necesidad de seguridad o de alimentarse. A partir de un análisis sobre la condición de desigualdad de las mujeres y de sus necesidades prácticas, se pueden deducir los intereses estratégicos que irán a cambiar el *status* de la mujer. Esta teoría ha sido retomada por Young (1993, apud Hoinle, Rothfuss y Gotto, 1993: 121), la cual sostiene que las necesidades prácticas se transforman en intereses estratégicos en el largo plazo, a través de un proceso de concientización personal y colectiva y gracias a la solidaridad feminista entre mujeres. El actuar en colectividad no solo promueve la concientización, sino que da más posibilidades de reconocimiento político, lo cual, es en si una pauta muy importante por todo lo que esto conlleva, fortalece la motivación y la autoestima de las mujeres que lograron llevar a cabo su proyecto y en algunas ocasiones permite salir de los espacios habituales (como la casa o el pueblo) e ir a conocer otros lugares con las compañeras y no como acompañadora del marido en un mandado.

El proceso de concientización no es fácil porque desde mucho tiempo las mujeres toman parte a su propia opresión a través de “[...] un tejido complejo de sensaciones religiosas, tabúes sociales y culturales, supersticiones, jerarquías entre las mujeres al interior de la familia, condicionamientos, retraimientos, ocultamientos, limitaciones de movilidad física, discriminación de alimentos, control de su sexualidad [...]” (Batliwala, 1997: 196). Por eso es esencial que se entiendan muy bien los mecanismos de la propia subordinación y que al mismo tiempo se actúe para desarrollar autoestima, una nueva conciencia y para educar a las mujeres. El camino hacia la equidad de género, debe desarrollar otras formas de poder y de organización social que prevean el reparto equitativo de las responsabilidades colectivas y del proceso de toma de decisiones (Batliwala, 1997: 202). Por lo que desde siglos el patriarcado plasma nuestras vidas, el mundo en el que vivimos también es fruto del raciocinio masculino. La perspectiva femenina puede enriquecer y dar alternativas a los modelos vigentes. Si en esta época de globalización muchas instituciones buscan internacionalizarse para aprovechar de perspectivas y formas de pensar distintas para alcanzar logros más ricos, ¿por qué estas perspectivas diferentes no se buscan entre las mujeres, dando mayor visibilidad y voz a sus ideas? Ya no hay excusas por esta falta. El empoderamiento de las mujeres es una ventaja para toda la sociedad, porque libera y apodera, en términos materiales y psicológicos a ambos: mujeres y hombres. De hecho las mujeres fortalecen los movimientos políticos que antes eran solo de los hombres con nuevas estrategias e ideas; el empoderamiento de ellas beneficia a toda la familia, porque la mujer se siente más libre de actuar y de expresarse como persona; al poder compartir la carga de responsabilidades y al no deber cumplir con los estereotipos de género, los hombres también se sienten más libres de actuar y expresarse como quieren; además existe una satisfacción emocional al poder compartir dichas responsabilidades (Batliwala, 1997: 195-196).

Dada la situación de inequidad entre hombre y mujeres, no se puede hablar ni de igualdad entre los dos sexos ni tampoco de políticas igualitarias. Cabe aclarar que el *empoderamiento* ocurra entre las mujeres para que lleguen a obtener la misma posición socio-política y económica de los hombres. La igualdad es intrínseca en el objetivo de la equidad pero no viceversa. En muchos países, especialmente en los definidos “en vía de desarrollo”, más a menudo las mujeres se están organizando en redes de apoyo mutuo y en grupos organizados de desarrollo socioeconómico para generar una ganancia propia y para empoderarse a través del trabajo entre mujeres, feminizando espacios y actividades que antes eran solo prerrogativa masculina.

### 1.5 *Cooperativas de mujeres como herramienta de empoderamiento*

Al principio del siglo XX empezaron a aparecer las primeras cooperativas en América Latina pero el cooperativismo empezó a ser un fenómeno consistente desde el principio de los años setenta. Especialmente las primeras cooperativas tenían una impronta europea en la organización y en la estructura (CEPAL, 1988: 5-6) aunque cabe precisar que ya en época

pre-colombina, especialmente en la región andina, habían sociedades que vivían bajo régimen comunitario, con formas de propiedades alternativas a aquellas capitalistas, donde la tierra para el cultivo, el agua y las cosechas eran compartidas en la comunidad (COOPAS, 1974, apud CEPAL, 1988: 5).

En la Cuarta Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe, en el escenario de la “década perdida” de los años ochenta, se relacionaban el cooperativismo y la mujer (CEPAL, 1988: 7). De hecho, a pesar de la fragilidad del cooperativismo, en las últimas décadas se ha expandido, diversificado y ampliado sus oportunidades laborales y papeles sociales, creando nuevos espacios para la incorporación de las mujeres en la generación de desarrollo humano y económico. En el marco de la igualdad de género, desde 1975 la Organización de las Naciones Unidas ha organizado cuatro conferencias mundiales sobre la mujer. En la conferencia de Nairobi, en 1985, se ha delineado una estrategia de acción para las mujeres de países definidos “en vía de desarrollo” que prevé la facilitación de acceso a créditos y asistencia financiera a cooperativas, organizaciones, sindicatos y asociaciones de mujeres (“Conferencia sobre la Mujer”, ONU). La autosuficiencia económica es una pauta extremadamente importante para el empoderamiento de las mujeres y para la creación de nuevos ingresos en el sector formal, desde lo informal, de la economía (CEPAL, 1988: 3). Además de la “buena práctica” de las Naciones Unidas, hay que comprender cual es la realidad en la que las mujeres se mueven cada día y cuales son las fuerzas y las debilidades de las trabajadoras del nuevo milenio. Como ya se ha dicho, la división sexual del trabajo determina los roles socio-económicos de las mujeres dando vida a fenómenos que los académicos definen como *segregación horizontal* y *techo de cristal* (Sarrió Catalá, Ramos López y Candela Agulló, 2004: 195-200; Mujeres en Red, 2011). El primer concepto define el hecho que hay sectores donde hay muy poca participación de mujeres (sectores como ingeniería, ciencias biomédicas, informática, etc.), mientras la segunda es una metáfora con la cual nos referimos a la segregación vertical, o sea el hecho que en los lugares de poder hay poca representación femenina (jefes de estado, managers, jefes de empresas o partidos políticos, etc.). Esta non-representación no solo es una injusticia porque no está siendo representada la mitad de la población, sino que también es una pérdida en términos económicos, si queremos verla en una óptica de eficiencia de mercado. Por dos razones esto constituiría una pérdida. Primero, no hay una eficiente redistribución de los recursos disponibles porque, como demuestran varios estudios (Fregidou Malama, 2004: 155-156; SOU, 1987: 93), los puntos de vista alternativos que ofrecen las mujeres son altamente valiosos y eficaces en la resolución de problemas; ellas propenden a privilegiar intereses distintos respecto a sus colegas varones invirtiendo más en la agenda social y en la cultura (SOU, 1987: 93). Segundo, no dejar que las mujeres puedan acceder a posiciones para las cuales están preparadas y por las cuales tendrían potencial de éxito positivo, significa no emplear en la forma más eficiente el capital económico (o sea el gasto per capita del sistema educativo) que el sistema público ha invertido en aquella persona. Capital que, dada la subparticipación o la non-participación al mercado del trabajo, se va a perder porque no va a generar los resultados esperados (en términos de fuerza laboral) y que por eso podía ser

invertido de forma más eficiente. Todo esto sin tomar en cuenta la derrota personal y económica de las mujeres del haber empleado tiempo, esfuerzos y dinero en un proyecto de vida que al final no se cumple (Shultz, 2002: 215). La sub-participación femenina al mercado laboral constituye una pérdida para toda la sociedad y hay que afrontarla llevando una mayor equidad en la organización laboral de nuestras sociedades.

El mundo del cooperativismo puede ser una parte de la solución a este problema que de fondo es más relacionado al patriarcado que a la teoría económica. Cabe cambiar la estructura que está a la base, o sea el sistema patriarcal, el sistema capitalista y la cultura promovida por estos. El cooperativismo bottom-up femenino es uno de las señales más elocuentes de que una vía al cambio positivo existe, y encuentra sus bases en la equidad entre mujeres y hombres. El enfoque bottom-up es extremadamente importante para los resultados a largo plazo de la cooperativa. Estudios (Emmanouilidou et al., 2000 y Delipetrou, 2000 apud Iakovidou, 2002: 158) indican que cuando la cooperativa se establece con una lógica bottom-up, a través de los programas de educación, empoderamiento y capacitación, las mujeres familiarizan y asimilan los principios de cooperativa y como resultado la organización entre ellas y los ingresos económicos mejoran. En las cooperativas de mujeres suele encontrarse una forma de liderazgo distinta que en las cooperativas con jefes varones. En las primeras hay una mayor repartición de responsabilidades, riesgos e influencias; a menudo las mujeres tienden a valorar de la misma forma a los valores sociales y los negocios y se expresan y comunican de una forma diferente a los hombres. Asimismo, ellas entienden el liderazgo de una forma diferente a como suele ser concebido por los colegas varones: en su visión el líder participa al trabajo que se debe llevar a cabo, colabora con los demás y democratiza el proceso de toma de decisiones (Fregidou Malama, 2004: 156). Las cooperativas de mujeres representan un enriquecimiento para la sociedad en general y para ellas mismas en particular: a través de el trabajo ellas ganan independencia, autoestima y autoconfianza (Iakovidou, 2002: 162). A pesar del enriquecimiento que conlleva el trabajo de y entre mujeres, todavía hay obstáculos consistentes a la participación de ellas en el mercado laboral y en la realidad cooperativista. En ciertas culturas, el papel que la mujer recubre en el hogar es muy vinculante porque no deja mucho espacio o tiempo de interacción a fuera del hogar, además costumbres y prácticas sociales, falta de formación, capacitación especializada y organización, constituyen obstáculos para la participación activa de las mujeres en las cooperativas (CEPAL, 1988: 13).

## 2. El entorno socio-cultural y ambiental de El Zapotalito

### 2.1 *Mujeres chatinas, mixtecas y afrodescendientes*

Como he tratado en el capítulo anterior, en México la etnicidad es un factor que define relaciones y posiciones sociales desde hace siglos. En particular, Oaxaca y Chiapas son los estados que tienen una mayor población indígena en todo el país. De acuerdo con el último censo en 2015, la población indígena de Oaxaca recubre el 65% del total, lo que representa el 16,3% de la población indígena de todo México. Como mencionado en el capítulo anterior, los indígenas, junto con los afrodescendientes, suelen vivir en condiciones más marginalizadas que los mestizos (INEGI, 2015), con todas las dificultades que esto conlleva en el desarrollo humano de una comunidad, como sucede en todo México y el continente Americano. El Parque Nacional Lagunas de Chacahua refleja este patrón nacional dados los niveles de marginalización y la variedad étnica de sus poblados: la población del parque Lagunas de Chacahua está formada principalmente por mixtecos, chatinos y afrodescendientes.

En el marco de la equidad social, cabe mencionar las figuras y el empoderamiento de las mujeres indígenas y afrodescendientes porque ser una mujer, ser indígena o afro y vivir en un contexto de alta marginalidad como El Zapotalito, no es lo mismo que ser una mujer mestiza en Oaxaca de Juárez, sino que significa sufrir una triple discriminación debido a la interseccionalidad entre género, raza y clase. Las desigualdades relacionadas a estos tres factores tienden a profundizarse aún más al compenetrarse entre ellas (CIESAS, 2011: 6). Los conceptos y prácticas que voy a desarrollar en este apartado conciernen principalmente a las mujeres de El Zapotalito, pero pueden encontrarse patrones similares en varias municipalidades a lo largo de toda la Costa Chica (de Acapulco en Guerrero hasta Puerto Ángel en Oaxaca), dado que en este territorio hay una fuerte presencia de población indígena (chatinos y mixtecos), como en todo el estado de Oaxaca, y de afrodescendiente, debido a razones históricas que llevaron a la población de esclavos africanos a instalarse en esta área (CIESAS, 2011: 9).

#### *Mujeres chatinas y mixtecas*

Para entender qué significa concretamente ser sujetas a una triple discriminación, los datos nacionales sobre la población indígena, indican que el 25,9% de las mujeres tiene rezago educativo, contra el 14,8% de los hombres, datos que se hacen aún más preocupantes si tenemos en cuenta las prácticas culturales que tienden a alejar a las mujeres indígenas del mercado laboral: de hecho, solo el 25,6% de las nativas de México toma parte en actividades económicas (INEGI, 2010). Esto es claramente un contexto de alta inequidad y de dificultad de organización y maniobra para las mujeres, además, como señala Palomo Sanchez, los hombres muchas veces, por su pensamiento y actuación machista, se vuelven los primeros obstáculos que una mujer tiene que enfrentar para acceder a los espacios participativos y al

proceso de toma de decisiones de sus comunidades (1999: 563).

Las mujeres indígenas, en las últimas décadas, han logrado visibilizarse en el espacio colectivo gracias a su empoderamiento y toma de conciencia de su identidad de mujeres indígenas. Este cambio se ha logrado gracias al reconocimiento de sus identidades étnicas y de género que las ha llevado a conceptualizar la posición de subordinación en que están colocadas dentro de sus pueblos, familias y relaciones conyugales (Palomo Sanchez, 1999: 528). Un ejemplo que tal vez puede ser un hito en la historia del empoderamiento de las mujeres indígenas mexicanas, fue la revolución zapatista de 1994, donde mujeres indígenas lucharon por los derechos de todas las mujeres que sufrían sus mismas injusticias, desafiando el *status quo* machista y mestizo (Vallarades de la Cruz, 2004: 130). Su lucha se enmarca en un contexto internacional de demanda de derechos de género, así como confirmado por las cuatro conferencias mundiales sobre los derechos de las mujeres que a nivel internacional han llevado a una aumento de toma de conciencia sobre el tema y a la implementación de algunos proyectos enfocados hacia la equidad de género. En México, si bien que a nivel político las mujeres no son debidamente representadas, desde el principio del milenio se ha asistido a un incremento de agentes municipales y trabajadoras del mercado del trabajo en general indígenas, hasta la candidatura de la curandera náhuatl María de Jesús Patricio, “Marichuy”, a la presidencia del país. Como las mujeres indígenas remarcan en sus demandas políticas, lo que hace falta es un cambio en la mentalidad capitalista también. De hecho, si por un lado el machismo obstaculiza los alcances de las mujeres, así como de la comunidad en entero, por el otro, el capitalismo explota, contamina y destruye los recursos naturales de los cuales los indígenas, y más bien, las mujeres indígenas, son guardianes. La filosofía *pacha mama*, la madre tierra que hay que cuidar y respetar, y la marginalización social de los indígenas, que resulta en una mayor presencia de ellos en centros no urbanos, hacen que ellos se encuentren a vivir a estrecho contacto con la naturaleza, y, en particular las mujeres, se ven más involucradas en la lucha para la protección del medio ambiente (Ervin, 2018: 2).

A pesar del contexto de mayor discriminación y vulnerabilidad, son las mujeres que conservan y mantienen con vida la semilla de la cultura y la religión de los ancestros a través de la lengua, comida, vestimenta, fiestas y ceremonias (Palomo Sanchez, 1999: 560).

La situación de marginalidad y exclusión social en que versa la mayoría de la población indígena mexicana, sobre todo en el estado de Oaxaca, depende de la falta de acceso a los servicios básicos como educación, salud, servicios sociales básicos, y en las altas tasas de natalidad. Asimismo, el aislamiento y localización de las comunidades indígenas limita el acceso a mercados económicos diferenciados, a los recursos y a los conocimientos por falta de educación y capacitación (Palomo Sanchez, 1999: 560).

### *Mujeres afrodescendientes*

Los descendientes de los africanos que llegaron a México en el siglo XVI para la economía de plantación y ganadería (Beltrán, 1958 en CIESAS, 2011: 9), hoy, según el censo de 2015, alcanzan 1,38 millones de personas, o sea el 1,2% de la población total mexicana. En el estado de Oaxaca constituyen el 5% (INEGI, 2015).

Los negros de la costa ganaron su libertad en 1825, con la primera constitución del Estado. El 17 de junio de 1998 la Ley de Derechos de los pueblos y comunidades indígenas del Estado de Oaxaca, reconoció a las comunidades afroamericanas en la composición étnica y plural actual del estado (CIESAS, 2011: 3). Esta ley fue por años la única que reconocía la existencia de la población afroamericana en el territorio nacional. En el resto del país los afrodescendientes quedaron invisibilizados hasta 2015 (cuando se incluyeron por primera vez en un censo oficial) y no reconocidos hasta el 30 de abril 2019, cuando se ha votado a la unanimidad para el reconocimiento de los pueblos afroamericanos.

Los afroamericanos de la Costa Chica oaxaqueña, juntos con los indígenas, viven en las localidades urbanas y rurales más marginadas y con alto rezago social. El diagnóstico del CIESAS sobre la situación de las mujeres afro de la Costa Chica, menciona que:

“En [...] la Costa Chica subyace una estructura social, económica y política altamente jerarquizada y polarizada con fuertes raíces históricas (por ejemplo el caciquismo que tiene como base la concentración del poder económico y político en un reducido sector de la población) pero también como resultado de procesos más recientes asociados al modelo de desarrollo neoliberal y a la globalización.” (2011: 6).

En su libro “Güeras y prietas: género y raza en la construcción de mundos nuevos”, Belausteguigoitia escribe que las mujeres negras mexicanas son “sujetos marcados jerárquicamente por el género, el color, la sexualidad o la clase, como algunas de las variables más importantes de la diferencia que se traduce en desigualdad” (2009: 7). Como en otros contextos afuera de México, también aquí los cuerpos de las mujeres negras son sexualizados de una forma distinta que los cuerpos de las indígenas o mestizas. Las raíces de la erotización de sus cuerpos se hallan en el pasado colonial donde, traídas desde África para trabajar en las plantaciones y como prostitutas, eran sistemáticamente abusadas sexualmente, físicamente y psicológicamente por sus amos. Eran utilizadas como maquinas para parir nueva mano de obra para ir incrementando el fructífero mercado de esclavos. Fue así que se edificaron estereotipos e imaginarios machistas y androcéntricos que veían a las mujeres afro como mujeres de fácil acceso, disponibles para todos los deseos sexuales que el hombre blanco quería satisfacer (Pineda, 2016). La “puta” en contraposición a la “María”, la esposa blanca con fines sí reproductivos, pero también depositaria de la honra familiar. Entonces, la discriminación a la que son sujetas las mujeres afrodescendientes (en México como en otros países) concierne a su clase social, a su género y a su raza en cuanto discriminadas por el color de su piel y por la sexualidad exacerbada que se les atribuye.

Las mujeres afroamericanas, en contextos como el de El Zapotalito, suelen ser vendedoras de pescado, campesinas, jornaleras, comerciantes de productos alimentarios y

artesanales y se hallan en la parte más baja de la jerarquía social mexicana. Esto es sugerido también por las bajas tasas de alfabetización y acceso a la educación, asimismo la tendencia indica que las mujeres afro sin escolaridad o con educación básica tienen en promedio un hijo más que aquellas que cuentan con al menos la educación media superior (CIESAS, 2011: 23-24; INEGI, 2015: 22). Además hay una distinción muy clara en la tasa de alfabetización entre hombres y mujeres: el 76% de las mujeres saben escribir y leer contra el 86% de los hombres; también se puede ver en la tasa de matriculación de primaria a secundaria: 68% de las mujeres se inscriben a la escuela contra un 72% de los hombres. La correlación entre escolaridad y número de hijos es un tema ya ampliamente trabajado (Barro y Lee, 2013: 13; Caldwell, 1979: 409; Livi Bacci, 2017: 51; Shultz, 2002: 4) y los resultados demuestran que pobreza a menudo significa baja tasa de educación la cual impacta en la tasa de fertilidad: hay una correlación inversamente proporcional entre nivel escolar y número de hijos. En 2015 la tasa de fertilidad de las mujeres del estado de Oaxaca era de 1.9, pero se registró más alta entre las mujeres afroamericanas: 2.2 (INEGI, 2015: 21). En El Zapotalito, como en otras localidades de la Costa Chica, las mujeres (afro tanto como indígenas) suelen embarazarse a una edad muy temprana: entre los 14 y los 16 años es el promedio del primer embarazo. Esto significa que las jóvenes abandonan la escuela por el embarazo y se convierten en amas de casa.

Unos de los datos más impactantes y elocuentes se refiere a los ingresos: en 2011 en promedio las mujeres afrodescendientes de la Costa Chica ganaban 2 275\$ mientras que sus maridos 5 801\$; esto significa que las mujeres en promedio ganaban el 39% de lo que obtenía un hombre (Plan Estatal de Desarrollo 2011-2016, 2011 apud CIESAS, 2011: 41). De hecho las mujeres afrodescendientes generalmente se dedican al trabajo doméstico, al cuidado y crianza de los hijos y contribuyen a la economía del hogar a través de la preparación y venta de comida (especialmente pescado y tortillas) y venta de productos de belleza.

Para lo que concierne las prácticas y costumbres socio-culturales de los afrodescendientes costeños, se destaca el *comadrazgo*, en contraposición al *compadrazgo*, históricamente popular entre los indígenas y mestizos (Jiménez García, 2015: 195). Esto es una forma de parentesco ritual (Pitt-Rivers, 1979: 5) y por eso una *comadre* es una mujer que es parte de la familia no por sangre, sino por elección de otra mujer. Como el *compadrazgo*, hay dos formas de ser comadre. O tener un o una ahijado/a, o sea una mujer viene apuntada como comadre de un niño o niña en los momentos importantes en la vida de una persona, sean litúrgicos como bautizo, confirmación, primera comunión y boda o laicos como al final de la preescolar, primaria, secundaria y bachillerato y se supone que la madrina otorgue apoyo de cualquier tipo en cualquier circunstancia; o simplemente ser comadre de otra mujer significa que entre las dos se ha instaurado una relación de amistad profunda, de confianza, ayuda mutua, afecto y respecto (ibd.). La práctica del *comadrazgo* es muy importante para la constitución de redes sociales que van a enriquecer el capital social de las mujeres. Sobre todo en casos de necesidad y emergencia, tener comadres sobre las cuales contar es muy importante: sea para cuidar los niños mientras que su madre trabaja o sea para una ayuda económica, la red de mujeres que se crea a través del *comadrazgo* es extremadamente útil y positiva. Interesante ver como, al contrario de la cultura europea, cuando una comadre cuida

los hijos de otra, su autoridad es respetada como la de una madre de sangre por parte de los niños y puede regañarlos como si fuera ella la madre.

## 2.2 *El Zapotalito y la laguna de La Pastoría*

En este apartado voy a tratar de dar una imagen cuanto clara posible del complejo contexto de el pueblo de El Zapotalito y de la laguna de La Pastoría, explicando las variables que impactan sobre todo a las mujeres y más en general a toda la comunidad, sea de forma positiva como negativa, adoptando un enfoque de género.

### *Medioambiente y pesca*

#### Imagen 1

#### Pescadores en la laguna de La Pastoría



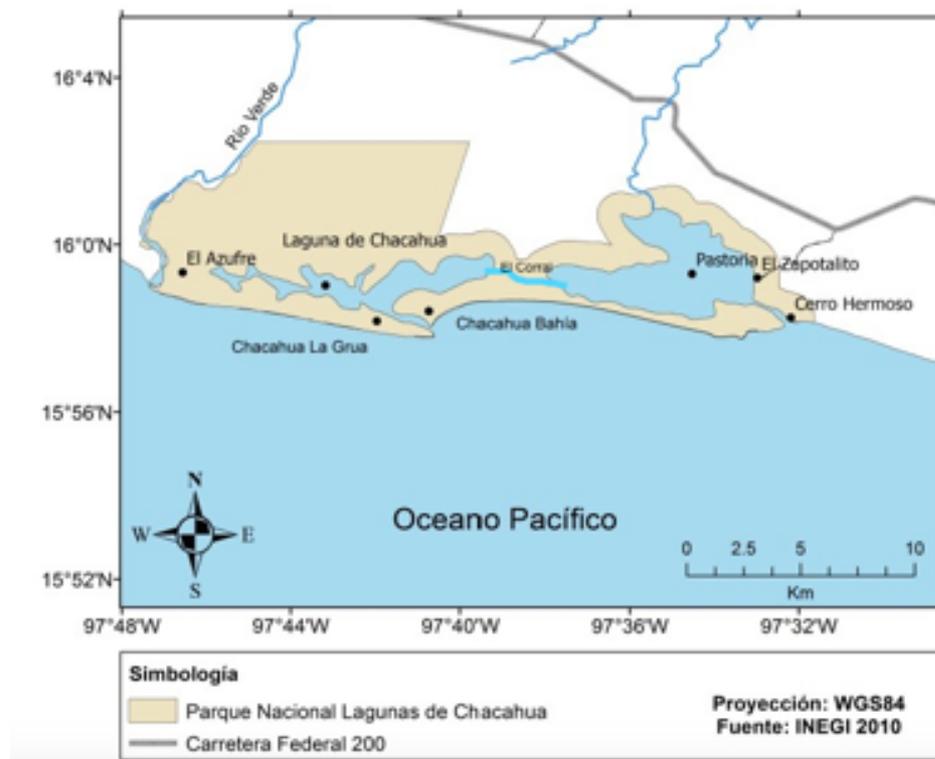
El Zapotalito 13/01/19

El parque nacional Las Lagunas de Chacahua se halla en la Costa Chica, denominación del territorio que se extiende desde Acapulco en Guerrero hasta Puerto Ángel en Oaxaca. El Parque comprende dos lagunas: la laguna de Chacahua y la laguna de La Pastoría que comunican entre ellas a través de un estrecho canal, El Corral, y al océano con la bocanarra de Chacahua y la bocanarra de La Pastoría. En el parque se hallan seis localidades pesqueras: Chacahua La Grúa, Chacahua Bahía, El Azufre, Cerro Hermoso y El Zapotalito. En esta última se encuentra la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar, que constituye mi estudio de caso y de la cual voy a tratar en el tercer capítulo. En este apartado voy a analizar el contexto de este parque nacional, especialmente de El Zapotalito, localidad que ha producido y formado las actuales cinco socias de la cooperativa y la cooperativa misma. Es importante conocer las dinámicas socio-culturales y ambientales de este entorno específico para intentar entender mejor por qué a estas mujeres les surgió la necesidad de constituirse en cooperativa, cuales son sus logros y desafíos actuales y futuros.

El parque nacional fue decretado área protegida en 1937 y es el primer parque nacional mexicano de ecosistemas tropicales. Las seis localidades del parque pertenecen al Municipio de Villa Melchor Ocampo de Tututepec, Distrito de Juquila, en la región de la Costa Chica de Oaxaca, ubicado entre las coordenadas 15°57'44' y 16°02'22' latitud norte, y 97°32.18' y 97°47'15' longitud oeste. Limita al sur con el océano Pacífico, al oeste con el río Verde y al norte y este con las estribaciones de la Sierra Madre del Sur (Huerta-García y Propin-Frejomil, 2000: 6). En la laguna de La Pastoría se halla El Zapotalito. Como se puede ver en la Imagen 2, esta comunidad es la más cercana a la Carretera Federal No. 200 y a la zona de desembarco para tener acceso por vía acuática al Área Natural Protegida. En Zapotalito también se encuentra la mayor parte de las cooperativas de servicios turísticos autorizados (INEGI, 2010; CONANP, 2014).

Imagen 2

Mapa del Parque Nacional Lagunas de Chacahua



Fuente: INEGI, 2010 con edición propia.

La actividad principal de El Zapotalito, junto con las otras localidades del parque también, es la pesca y el turismo de temporada; además se practican la agricultura y la ganadería. El producto se pesca en la laguna, en el océano o en el río (Río Verde, principalmente son los habitantes de Chacahua La Grúa que pescan allí).

A pesar de su riqueza y belleza natural, este territorio sigue siendo altamente marginado por varios motivos que radican en problemas de origen político, social y ambiental. Repasando la historia del parque, voy a explicar los problemas que afectan la vida de los

pobladores del parque y en particular de El Zapotalito. Entre los años Veinte y Treinta del siglo pasado, el área en que se ubica hoy el parque empezó a popularse con la llegada de gente desde Tututepec, pero fue hasta la mitad de los años sesenta, cuando se construyó la carretera federal en 1965, que se puede observar el pico de inmigración en esta área. De hecho, gracias a la carretera, la gente se vino desde otras localidades del estados de Oaxaca tanto como desde otros estados como Guerrero, Veracruz, Chiapas, Morelos, Puebla y Michoacán (Rosas Narvaez, 2017: 21). Personas afrodescendientes llegaron desde otros municipios de la Costa Chica, e indígenas desde la parte más serrana de ella (Escalona, Alvarado y Saldívar, 2018: 1), lo que hizo que el parque tuviese un fuerte componente de afrodescendientes e indígenas. En este mismo periodo el río Chacalapa no aportaba bastante agua para abrir las dos bocabarras de Cerro Hermoso y de Chacahua, solo se abría esta última mientras que la primera siguió ganando altura hasta que se hizo más difícil su apertura (Rosas Narvaez, 2017: 21). Como hace notar Rosas Narvaez (2017), en los años setenta y ochenta, por la abundancia de producto pesquero, por la fuerte inmigración y por la desregulación de la pesca, hubo momentos de mayor sobreexplotación de las lagunas y la pesca devino una actividad comercial consolidada. En los mismos años, floreció la agricultura de algodón, cacahuates, papaya<sup>3</sup>, coco y limón, productos que todavía se producen y se procesan en derivados como aceite de limón, de coco y otros. En 1985 la bocabarra de La Pastoría está cerrada y, entre otros motivos, se encuentra el desvío de agua para el riego de cultivos. De hecho desde 1980 hasta 1994 hubo un impresionante incremento de las hectáreas dedicadas a los cultivos permanentes, desde 125 a 420, y de los cultivos temporales, desde 370 a 610 hectáreas (Rosas Narvaez, 2017: 23). En 1990 se construyó una cortina de contención en río Verde que, junto con la deforestación, ocasionó que menos agua dulce llegara a la laguna, agravando aun más el precario ecosistema lagunar. En 1999 el gobierno federal construyó unas escolleras de roca para la apertura de la bocabarra y se propuso hacer obras de dragado, pero, por diferentes motivos el año siguiente, en el 2000, esta se cerró. Después de haberse abierto y cerrado otra vez, en 2014 empezaron los trabajos para dragar la arena y reabrir la barra pero, por falta de voluntad política, mal manejo y corrupción, los trabajos no siguen como deberían y, hasta la fecha, se paran arbitrariamente. En pláticas informales y en entrevistas sobre el tema, muchas personas afirmaron que el problema fue la construcción de las escolleras mismas porque no se tuvo en consideración el moto de las olas marinas y que por eso la bocabarra se cerró otra vez.

Resumiendo, las problemáticas principales que afectan la vida de la gente de El Zapotalito son: el cierre de la bocabarra que no permite un recambio de agua para la laguna, significa que hay menos peces en la laguna, la falta de agua dulce debido al desvío para el riego de cultivos, la contaminación debida al utilizzo de agroquímicos en las plantaciones de campesinos marginados y los deshechos de las haciendas más grandes, como la de limón, que son particularmente nocivos para la flora y la fauna de la laguna.

A estos problemas, se añade el mal manejo de los recursos y el poco cuidado por parte

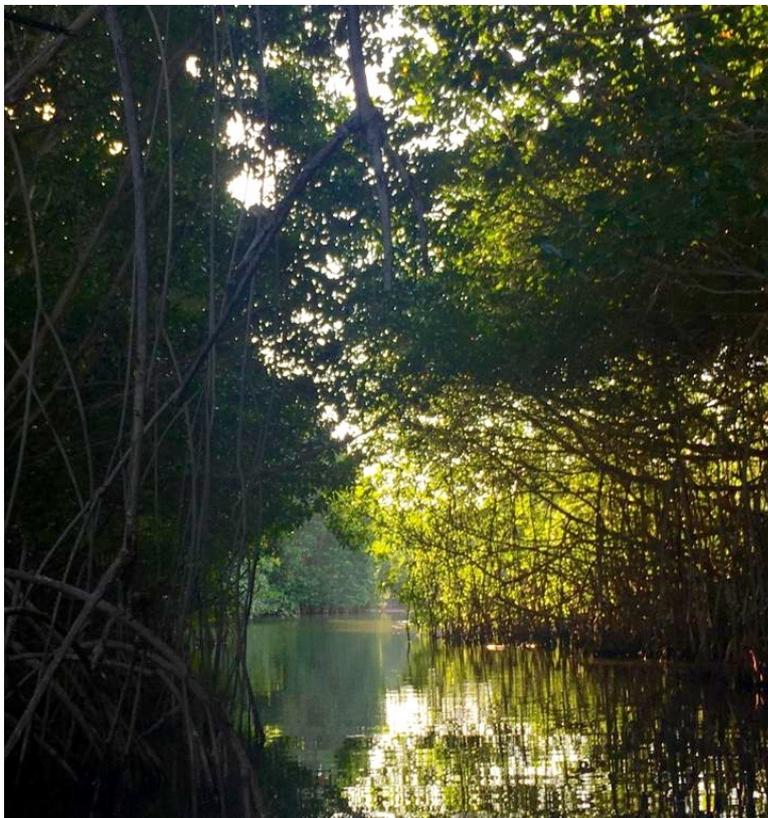
---

<sup>3</sup> La producción de papaya es para la exportación nacional e internacional (Jiménez García, 2015: 184).

de la población hacia el territorio donde vive. Ciertamente, no obstante la emigración causada por la marginalidad y la falta de empleo, la población sigue creciendo, lo que significa menos recursos disponibles. Esta situación es el resultado de un crecimiento desordenado que ha conllevado al agotamiento de los recursos. De hecho, desde la fundación del parque (1937), el primer proyecto de manejo fue implementado en 2014. A empeorar la situación, hay un manejo y organización de la pesca y artes de pesca que afectan a la laguna y a sus pobladores. Los permisos de pesca y las ayudas estatales se otorgan solo a socios de cooperativas, así que en todo el parque, y especialmente en El Zapotalito, se han formado muchas cooperativas para conseguir permisos sin tener un real espíritu de labor de grupo, y de hecho los socios de las cooperativas pescan cada uno para ganarse su día, no hay una verdadera estructura cooperativista. Esto ha conllevado una ulterior sobreexplotación del producto pesquero de las lagunas. No obstante el elevado número de cooperativas (diez solo en El Zapotalito), comparado a los habitantes del parque, muchos van a pescar sin permisos con artes de pesca prohibidas porque, utilizando mallas mas pequeñas se pescan las crías, lo que impide el crecimiento de la especie marina y su reproducción en el largo plazo. Esto es posible por la escasa vigilancia por parte de la autoridad (Mijangos Rosario, 2017: 54). Asimismo, algunos pescadores utilizan una mezcla entre gasolina y aceite para los motores de las lanchas que, si bien sale más barato, contamina mayormente el agua de la laguna (Felipe Quiroz, 9/12/ 2018, El Zapotalito).

### Imagen 3

Laberinto de manglares en la laguna de La Pastoría



El Zapotalito, 13/01/19

Imagen 4

Tichinda en una rama de manglar en laguna de La Pastoría



El Zapotalito, 13/01/19

La tala ilegal de los manglares afecta el ecosistema en varias formas: menos *tichinda* (mejillones) pueden crecer y como estos fungen de “filtro acuático”, la laguna resulta aún más sucia y contaminada. Los manglares también sirven para proteger de los huracanes, sus raíces constituyen un buen lugar para el crecimiento de diversas especies de peces y en sus ramas se reproducen varias especies de aves. De hecho esta laguna es el único lugar en toda latino América donde el pelicano canadiense viene a reproducirse (Carlos Chavez, 08/12/2018, El Zapotalito). En la parte alta de río Verde se corta la vegetación tropical para dar espacios a campos de cultivo, esto ha comportado que por la falta del bosque, la tierra se erosione y se meta en la laguna. Este proceso ha llevado al taponamiento del canal que pone en comunicación la laguna de La Pastoría y la de Palmarito (Ruperto Arellanes Aguila, 08/12/2018, El Zapotalito). Las Mujeres Pescadoras del Manglar están llevando a cabo un proyecto para liberar el canal para que se pueda pescar en esta otra laguna también.

La fragmentación política y étnica entre mixtecos, chatinos y afrodescendientes de El Zapotalito se refleja en la creación de muchas cooperativas: a segunda de la costumbre o de la etnia, o de la pertenencia a un determinado grupo político, cada quien funda su cooperativa. Por eso en el pueblo se hallan en total diez cooperativas de pesca.

Otra problemática deriva del sesgo que tienen los pescadores de las cooperativas más chicas. Ellos declaran menos de lo que realmente pescan porque tienen miedo que el gobierno les haga pagar impuestos sobre el pescado, pero no es así. De esta manera el gobierno nunca sabe realmente la cantidad de pez que se pesca y entonces no sabe ni cuantos permisos dar ni se pueden establecer las cantidades de cual pescado pescar. Todo esto en el largo plazo ha llevado a la disminución de algunos peces por la pesca desregulada. El profesor Robles Zavala sostiene que si las cosas siguen así, en veinte años no se va a encontrar producto pesquero en la laguna y en cincuenta o sesenta años ya la laguna va a morir (25/01/2019, Puerto Ángel).

La laguna actualmente no garantiza el mismo producto pesquero de las décadas anteriores, y esto significa menos empleos y una ganancia más baja y fluctuante, lo que se traduce en una mayor vulnerabilidad de los habitantes del parque que se suma a la ya alta marginalidad de sus localidades carentes de servicios básicos (servicios de agua, energía eléctrica, drenaje y teléfono) y médicos (los centros de salud no se encuentran en todas las localidades y los médicos suelen ser pasantes de medicina).

El gobierno federal no ha adquirido medidas concretas para cambiar esta situación y, en las palabras de Escalona, Alvarado y Sadívar:

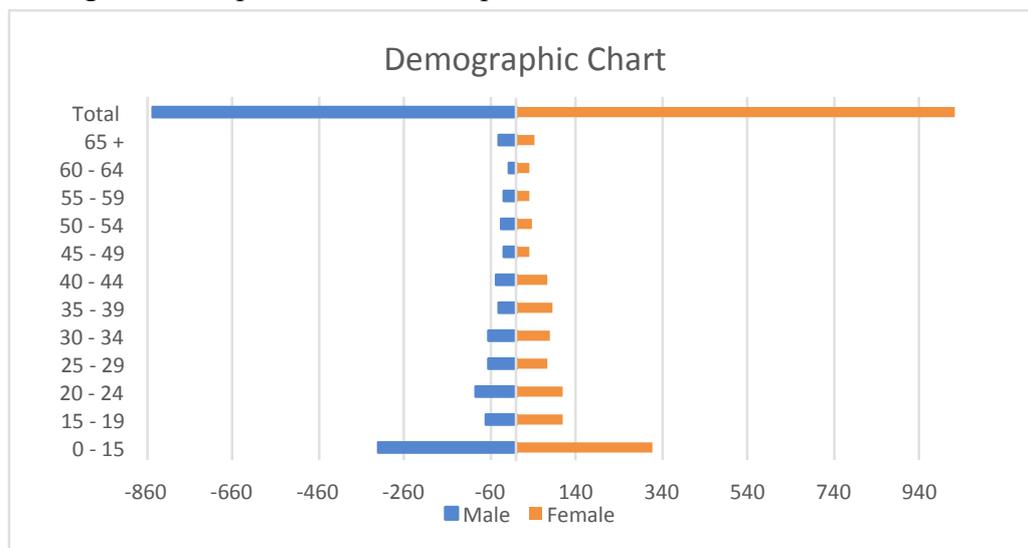
“El estado es culpable de racismo ambiental en la medida que ha priorizado otros intereses sobre el derecho a un ambiente sano de la población afroamericana que depende de la laguna. También ha incurrido en racismo institucional al menospreciar el conocimiento local e ignorar las recomendaciones hechas por las comunidades sobre el uso y manejo de los recursos naturales locales y excluirlas de la administración y toma de decisiones” (2018: 1).

### *Emigración*

Los factores que empujan hacia la marginalidad y la vulnerabilidad socioeconómica en El Zapotalito son muchos y causados por un fuerte componente de corrupción y racismo por parte de las instituciones que no ponen el bienestar de la población entre las prioridades de la agenda política. Por todos estos factores y sus consecuencias, hay una alta tasa de emigración a otros estados y al extranjero. El fenómeno de la emigración a Estados Unidos empezó hace treinta años en esta parte de la Costa (CIESAS, 2011: 16) y ahora en casi cada familia hay al menos un familiar que se fue “al Norte” (a Estados Unidos). En 2011 el municipio de Villa Melchor Ocampo de Tututepec fue el municipio donde se registró la tasa de emigración más alta de toda la Costa Chica oaxaqueña (CIESAS, 2011: 63).

Como se puede notar en la gráfica 2, la diferencia entre la población masculina y femenina que se halla entre los 15 y 19 años y desde los 30 hasta los 44 años, es índice de la emigración masculina (principalmente a Estados Unidos). La emigración femenina es menos común pero en los últimos años hubo un incremento de mujeres solteras, separadas y viudas que emigran con los hijos.

Gráfica 2  
Demografía de la población de El Zapotalito en 2018



Fuente: reformulación propia con datos fornidos por el Centro de Salud de El Zapotalito.

La emigración femenina impacta también la forma de “ser mujer” y los roles de género tradicionales. Al salir ellas del pueblo, la organización económico-productiva de las familias se reformula, así como se conciben de una forma distinta las relaciones familiares y dentro de la pareja; el rol de los abuelos como cuidadores de los niños asume aún más importancia; cambia el proceso de toma de decisiones en el hogar y en la comunidad porque las mujeres que emigran y regresan llevan consigo un capital económico y social más rico (CIESAS, 2011: 79-80). El diagnóstico del Centro de Investigación de Estudios Superiores en Antropología Social señala que además del empoderamiento de las mujeres y la disponibilidad de más recursos, en términos materiales, la migración comporta la construcción de casas, la mejora de ciertas viviendas, la adquisición de camionetas, coches y terrenos y una mayor inversión en la educación de los hijos a través de las remesas (2011: 130).

Asimismo, como planteado varias veces por los entrevistados y en pláticas informales, la fragmentación de la comunidad está debida a la pertenencia a un grupo político o étnico entre mixtecos, chatinos y afrodescendientes, esto conlleva consecuencias negativas en la población. De hecho, los entrevistados que están involucrados en la política a nivel provincial, tanto como en la organización de El Zapotalito, remarcaron que esta fragmentación impide la participación a talleres e iniciativas para la comunidad, no genera solidaridad y crea hostilidad hacia la novedad, en cualquier forma esta última se manifieste.

### 2.3 *Violencia de género*

La violencia de los municipios de la Costa Chica toma varias formas y se extiende en distintos contextos de la sociedad. Desde los conflictos agrarios, a los conflictos políticos entre partidos, al narcotráfico y a la violencia doméstica. Si bien que los primeros tres tipos de conflictos afectan de manera desproporcionada a los hombres de las comunidades (CIESAS, 2011: 154), en este apartado voy a enfocarme principalmente en la violencia doméstica hacia las mujeres.

Hablando con el doctor del centro de salud, emergieron tres problemáticas sociales que afectan al pueblo: el embarazo infantil, la violencia doméstica y el consumo de drogas como marihuana y coca. La edad media de embarazo se halla entre los catorce y los dieciséis años, esto porque no es muy común utilizar un método de planificación familiar y los métodos anticonceptivos se suelen tomar después de los embarazos y a veces las mujeres los toman sin que el marido o la pareja lo sepa. Los abortos artificiales no suelen ocurrir, pero sí se registran casos de abortos inducidos (sangrientos). Los datos demográficos afirman los resultados de estas prácticas: de hecho casi una tercera parte de la población está constituida por niños menores de quince años. Seiscientos cuarenta de los mil ochocientos setenta y dos habitantes de El Zapotalito son niñas y niños menores de quince años (datos fornidos por el centro de salud de El Zapotalito).

La violencia doméstica es un tema muy sensible y difícil que medir. Por falta de tiempo y de intimidad con las mujeres con que hablé, no pude profundizar este argumento. Lo que sí me contaron las mujeres, el doctor y unos hombres, es que la violencia doméstica para muchas mujeres es la cotidianidad. No solamente porque es un patrón que en muchos casos hace parte de la vida de una mujer desde su niñez (su abuela y también su madre sufrieron violencia), sino porque se manifiesta en muchas formas. Puede ser el pedir permiso para salir a la calle (también cuando se trata de reuniones de la comunidad en la agencia), el permiso negado de salir a la calle, despreciar el trabajo o las ideas de una mujer, decirle que “no sirve para nada” o que “no es cosa de mujeres”, gritarle o amenazarla y todo lo que es violencia física. Detectar la violencia no siempre es fácil, sobre todo si en el contexto donde se vive está percibida como más o menos normal, incluida la violencia emocional o psicológica (y no física). Muchas veces las mujeres que sufren maltratos por parte de la pareja o de un familiar no se dan cuenta de ser víctimas de violencia porque no la reconocen: las extorsiones psicológicas, las imposiciones y las decisiones unilaterales sobre la gestión de los recursos del hogar no son percibidos como violencia. Los hombres que perpetran este tipo de violencia suelen ser puestos en supremacía social, económica, sexual, jurídica, ideológica y política sobre mujeres en condiciones de subordinación, a cualquier nivel sea, asimismo que el perfil del homicida, estadísticamente, corresponde a un familiar o personas próximas a la víctima (Lagarde, 2006: 221).

Hace falta invertir e implementar proyectos de educación para mujeres y hombres, niñas y niños. Comparando el micro-contexto de El Zapotalito con el macro-contexto nacional emerge que las prácticas y la violencia es la misma, sino en escala mayor. De hecho, al estado de Oaxaca, como al municipio Villa Melchor Ocampo de Tututepec, le declararon alerta de género en 2017 por feminicidios, o sea el gobierno destina un presupuesto de

emergencia para actuar rápidamente y eficazmente para erradicar la violencia contra las mujeres. Para hacer frente a esto, el municipio hizo un consejo municipal para la prevención, atención y erradicación de la violencia involucrando a las casas de salud, a las escuelas (desde el kinder<sup>4</sup> hasta la secundaria) para que el personal y los maestros estén vigilando y que vayan reportando los casos de violencia o presunta violencia en el hogar (Iraís Sumano García, 13/12/18, Villa Melchor Ocampo de Tututepec). Asimismo, desde 2014 existe en el municipio de Tututepec un instituto que se ocupa de prevención y erradicación de la violencia en la municipalidad, que bajo la municipalidad 2016-2018 ha adquirido el nombre de Instituto de la Igualdad entre Mujeres y Hombres y Derechos Humanos. En este municipio se encontraron casos de falta de justicia por parte de los jueces por no atender a las mujeres a menos que no hubiese una “delegación oficial” del municipio con ellas. Es interesante notar que en el municipio no hay jueces mujeres, y esto puede ser un factor que no favorece el *iter* judicial de los casos de violencia de género. Estas informaciones encuentran aún más validez en cuanto lo reportado por el Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio: en 2017 fueron asesinadas 1583 mujeres en 18 estados del país (Estado de México, Ciudad de México, Morelos, Guanajuato, Nuevo León, Jalisco, Oaxaca, Sonora, Chihuahua, Puebla, Aguascalientes, Coahuila, Sinaloa, Campeche, Hidalgo Chiapas, Quintana Roo y Colima) que ahora se encuentran bajo alerta de género. De los 1583 asesinatos, solo 479 fueron investigados como feminicidios, es decir el 30% de los casos (OCNF, 2018: 39). Asimismo es preocupante que de 439 homicidios dolosos y feminicidios ocurridos en el estado de Oaxaca, en el 88.9% de los casos no se identificó al asesino, contra una tasa nacional de crímenes impunes del 60% (OCFN, 2018: 110).

También en el grupo focal con las Mujeres Pescadoras del Manglar emergieron problemáticas relativas al consumo de drogas y de alcohol entre los hombres y los adolescentes y entendieron como estas sustancias cooperan en gran manera a generar situaciones de violencia doméstica. Muchos son los estudios que relacionan el consumo de alcohol o de drogas duras a la violencia en el hogar, sobre todo en contextos de marginalidad y pobreza (Caravaca Sanchez, 2014; Siqueira, 2009; Taylor et al., 1993). En El Zapotalito estas sustancias psicoactivas son consumidas principalmente por hombres y en menor medida entre las mujeres (datos fornidos por el centro de salud de El Zapotalito). El consumo de drogas duras es reciente en la población y todavía se concentra mayormente entre los hombres de un edad que va desde la adolescencia hasta los cuarenta años. Las consecuencias físicas del consumo de coca llevan a hipertensión, presión alta, infartos, de los cuales se ha registrado un aumento de casos en los últimos años. Asimismo, el utilizo de coca generalmente implica la dependencia; por eso hay que tener en cuenta también las consecuencias económicas y socio-familiares que esto conlleva. Por la falta de disponibilidad de recursos económicos por parte de la mayoría de la población, la drogadicción significa que parte de los ingresos destinados a las necesidades del hogar se van sistemáticamente. Menos recursos económicos para el hogar significan menos dinero para invertir en la educación de los hijos, en la compra de alimentos para una dieta sana y equilibrada (hay que subrayar que

---

<sup>4</sup> El *kinder* es el jardín de infantes.

el costo de la verdura y fruta en El Zapotalito sigue aumentando, como señalaron las Mujeres Pescadoras del Manglar), en las artes de pesca (embarcación, redes, gasolina...) y en cualquier otra inversión que pueda beneficiar al hogar y sus componentes. Por eso no es inusual la violencia dentro de la pareja por la manera en que se gasta el dinero destinado al hogar. Entonces, la incidencia de estos “vicios”, como son definidos por la población, es bastante común y afecta tanto a los hombres (principales consumidores) como a las mujeres (potenciales víctimas de violencia) y sus consumo en el corto y largo plazo supone un aumento en la marginalidad de los sujetos consumidores (Minujin y Kessler, 1995: 32). Desafortunadamente todavía no hay datos registrados del consumo y de la magnitud del fenómeno.

#### 2.4 *¿La pesca en pequeña escala como profesión de hombres?*

La pesca en pequeña escala aporta casi la mitad de todo el producto pesquero mundial (FAO, 2014: 2). Este tipo de pesca juega un papel importante para las familias en su seguridad alimentaria, en la lucha contra la pobreza y en un desarrollo sustentable, además prevé un uso sustentable de los recursos. Esto es un sector dinámico, caracterizado por la migración de temporada, estrechamente relacionado a las comunidades locales y a menudo deriva desde la tradición local pesquera (Vega et al., 2015: 337). Muchos de los pescadores y pescadoras trabajan por cuenta propia y proveen comida para sus hogares y comunidades. A pesar de esto, la mayoría de los pescadores trabajan en el sector informal de la economía y el desarrollo de este sector en las últimas décadas ha llevado a una sobreexplotación del producto pesquero en muchos lugares del mundo. Asimismo, la salud del ecosistema marino y su biodiversidad están estrechamente relacionados con los niveles de bienestar de los pescadores y pescadoras (Vega et al., 2015: 338). Tradicionalmente las mujeres participan en las tareas que se hacen en tierra y que llevan tiempo como la confección y reparación de redes y todo lo que es el procesamiento que ocurre antes y después de la pesca y su comercialización (Villa-Casco et al., 2007 apud Perea Blázquez y Flores Palacios, 2016: 122), en El Zapotalito tanto mujeres como hombres desempeñan estas tareas.

No obstante la segregación horizontal que atañe a este sector, en México es uno de los sectores que ve un rápido incremento en la participación de las mujeres que ahora constituyen el 10% de los trabajadores del sector (ANSA Latina, 2019). A pesar de esto, alrededor del 70% de las pescadoras no cuentan con un ingreso fijo (Villaseñor-Derbez et al., 2015: 15). La discriminación de género en este sector se ha alcanzado a través del reducido acceso por parte de las mujeres, al crédito, a nuevas tecnologías para pescar y tratar el producto, a la capacitación y a instalaciones de almacenamiento (FAO, 2014: 2). En 2017 la Ley de Pesca fue reformada para que las mujeres vayan incorporándose en la actividad pesquera, pero los propósitos teóricos siempre tardan para aplicarse en la práctica. Conforme a la ley, para obtener un permiso de pesca se necesita ser socio de una cooperativa de pesca. Por esto en el pueblo de El Zapotalito hay nueve cooperativas de pescadores y una de pescadoras: las Mujeres Pescadoras del Manglar. Para ser socio de una cooperativa cabe hacer un “periodo

de observación” como aspirante de uno o dos años. Una vez que se obtiene el permiso, el pescador tiene también derecho a los apoyos estatales para renovar el equipo de pesca en casos de catástrofes naturales. Aquí ser socio de una cooperativa no significa necesariamente trabajar en grupo y pagar una cuota fija. Ser parte de una cooperativa solo significa tener un permiso de pesca con el que poder pescar la mayor cantidad de peces que se puede sacar en un día. Como mencionado en el apartado anterior, el utilizzo desregulado de los recursos, ha llevado a una reducción del producto pesquero y al deterioro del ecosistema lagunar. Para ir a pescar en lancha o en panga se necesitan dos personas, por eso los socios de las cooperativas suelen pescar con sus mujeres para no tener que dividir la ganancia diaria con otro socio. Estas mujeres que trabajan con sus esposos no son socias de la cooperativa y depende del marido para repartir el dinero del día. Hablando con unos de los presidentes de las cooperativas de pesca de El Zapotalito, me comentaron que desde el comienzo de 2019, iban a aceptar como socias también a las mujeres que diariamente trabajan con sus esposos en la laguna y en el mar. Cuatro de las actuales socias de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar pescaban con sus esposos sin ser reconocidas como socias de la cooperativa, o sea sin tener permiso. Desde que se creó la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar, ellas cuentan con sus permisos de pesca. De todas maneras, a pesar que El Zapotalito es una localidad de pesca, la mayoría de las mujeres es ama de casa y se dedica al cuidado del hogar y de los hijos.

#### Imagen 5

Socia de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar después de la pesca de tichinda



El Zapotalito, 13/01/19

Durante mi estancia en El Zapotalito llevé acabo una encuesta sobre la percepción del pueblo acerca de la cooperativa de Mujeres Pescadoras del Manglar. A pesar de los potenciales sesgos de las respuestas de los cuestionarios, los resultados indican que de las 120 personas encuestadas (Encuesta de Percepción de El Zapotalito acerca de la cooperativa Mujeres

Pescadoras del Manglar, ver Anexo I), el 63% se dedican o se han dedicado a la pesca, entre ellos el 35% son mujeres y el 64% hombres. A la pregunta “¿Usted está de acuerdo que las mujeres se dediquen a la pesca?” el 90% de todos los encuestados está en favor, el 8% está en contra y el 2% no tiene una opinión sobre esto. A la siguiente pregunta “¿Usted está de acuerdo que las mujeres se dediquen a la pesca sin sus esposos?” 68% de la gente está en favor y el 32% está en contra. De este 32%, el 34% son mujeres que no pescan o que nunca se han dedicado a esta actividad, el 9% son o fueron pescadoras, el 11% son hombres que no se dedican ni nunca se han dedicado a la pesca y el 46% son o fueron pescadores. Más de la mitad de los hombres encuestados piensa que las mujeres no deben ir a pescar sin sus esposos (esto no significa que se vayan solas, sino que pueden ser acompañadas por un familiar, una vecina, los hijos...) y algunos me comentaron que “si dejo pescar sola a mi mujer, otro hombre se la va a ganar” (Encuesta de Percepción de El Zapotalito acerca de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar, ver Anexo I). Este comentario es emblemático de una forma de pensar que atrapa a las mujeres en casa sin dejar que ellas salgan a trabajar y a ganar su propio dinero. Sería decir que un hombre no puede ganar bastante para mantener su mujer y esto, en una óptica machista, lo haría “menos hombre” respecto a los demás.

## 2.5 Los espacios interrelacionales de las mujeres

A la entrada del kinder las mamás traen el *lanche*<sup>5</sup> para sus hijos. Llegan a la puerta y esperan que los niños salgan para darle su almuerzo, luego se quedan allí hasta que la hora del almuerzo termine. Las mamás se ponen a hablar entre ellas y unas venden gomitas dulces a los niños en una mesita que ponen justo afuera de la puerta del kinder. El pequeño comercio es algo que suele ser trabajo de mujeres aquí: desde la venta de pescado casa por casa, a la venta de alimentos en la calle hasta las tiendas de abarrotes<sup>6</sup>, estos comercios suelen ser dirigidos principalmente por mujeres. Esto les permite ser parte de determinadas redes de solidaridad y colaboración mutua, les garantiza una cierta movilidad y todo esto las empodera.

Los roles reproductivos y productivos asignados a mujeres y hombres corresponden a determinados espacios físicos llenos de poder y significados diferenciados por género, donde se cumple la vida diaria de la población. No obstante la asignación de los espacios domésticos y reproductivos a las mujeres, ellas, a través de sus prácticas y desafiando el *status quo*, se apropian de los espacios públicos feminizándolos. Las mujeres han sido históricamente relacionadas con el espacio privado y doméstico, mientras los hombres con el espacio público y político (Barbieri, 1991: 203). Pero la relación entre la esfera doméstica y el trabajo no remunerado que hacen diariamente las amas de casa, ha surgido con la sociedad

---

<sup>5</sup> El *lanche* es el almuerzo, españolización desde el inglés *lunch*.

<sup>6</sup> Las tiendas de abarrotes son tiendas donde se vende de todo: desde productos alimentarios confeccionados y no, productos para la higiene personal, cervezas y refrescos.

burguesa. En esta óptica el cuidado del hogar y de los hijos devienen una continuación del cuerpo de la mujer. Por otro lado, paralelo al surgimiento de la ama de casa burguesa, está la figura de la mujer proletaria que sale a trabajar afuera de la casa, muchas veces recorriendo largas distancias para llegar al lugar de trabajo (Jiménez García, 2015: 150). Ellas salen a la esfera pública y es aquí que se organizan en sindicatos y movimientos políticos. Como lo hicieron las sufragistas, así lo están haciendo las mujeres de la costa como las socias de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar. Salir a espacios colectivos y hablar entre ellas, les permite concientizar su posición en cuanto mujeres, esposas, hijas y habitantes de El Zapotalito. Ser consciente de nosotros mismos y de el ambiente que nos rodea significa poder pensar en actuar para cambiar lo que necesita ser cambiado para vivir mejor y de una forma más equitativa, sean roles de género, sea la organización de un comité o sea hacer tequio para un proyecto que aporte beneficio a la comunidad. La toma de conciencia es fundamental para el cambio social. Y son estos lugares que “contribuyen a afianzar las redes sociales basadas en vecindad, amistad y parentesco. Estos son indispensables para la circulación de servicios, bienes inmateriales e informaciones, siendo indispensables en un contexto de escasez económica” (Jiménez García, 2015: 160).

La solidaridad femenina se construye en las redes de vecinas, familiares y amigas para que en los momentos de necesidad la mujer pueda contar con un apoyo. Estas redes se crean en lugares específicos como la cocina de un hogar o el comal<sup>7</sup>, donde las mujeres suelen pasar mucho tiempo, sobre todo si hay velas, fiestas, ceremonias u otras ocasiones donde hay que preparar grandes cantidades de comida: la mujer que toma el encargo de preparar la comida va a hacerse ayudar por otras comadres y amigas. Hacer tortillas en el comal es un rasgo fundamental de la cultura costeña e indígena y las mujeres pasan mucho tiempo en hacerlas sea por su familia o también para la venta. Otro lugar que se feminiza, es la agencia cuando se entrega el dinero del programa Prospera. La agencia de El Zapotalito es el lugar donde está la cárcel y la oficina del agente del pueblo. En frente a esta estructura se halla un mirador con unos cestos de baloncesto para que los jóvenes puedan jugar. Cuando se hacen talleres, comunicaciones y asambleas, la gente se aduna allí. En particular, cuando vienen a entregar el dinero del programa Prospera, al cual participan muchas familias del pueblo, las mujeres se adunan en la agencia y por unas horas cada una espera su turno. Prospera es un programa de ayudas estatales que, junto a un monitoreo por parte del estado sobre la presencia escolar de los niños y las familias que adquieren al programa, está finalizado a que más niños vayan a la escuela y periódicamente al centro de salud. Cabe aclarar que el dinero de Prospera se entrega a las madres o abuelas de las que depende el niño que toma parte al programa de ayuda estatal, y no a los hombres; esto como intento de empoderar a las mujeres del hogar.

Esta es la realidad socio-cultural que ha producido la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar, las temáticas desarrolladas en este capítulo van a ser retomadas en el sucesivo,

---

<sup>7</sup> Disco cóncavo de barro o de metal que se utiliza para cocer tortillas, tostar granos de cacao o de café.

en la perspectiva de dar una imagen clara de la cooperativa, de su historia, de las fuerzas y debilidades que sus socias han encontrado desde su comienzo, en 2014, hasta hoy.

### 3. Mujeres Pescadoras del Manglar

#### 3.1 *Antecedentes históricos de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar*

Desde 2014, en el contexto de El Zapotalito, se ha originado y desarrollado la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar, gracias al apoyo de la asociación La Ventana Asociación Civil, especializada en proyectos y estudios en humedales lagunares, manglares y mujeres marginalizadas. La Ventana A.C. ha comenzado a trabajar con mujeres afro de la Costa Chica oaxaqueña desde 2010, en búsqueda de su reconocimiento mediante la creación de la Red de Mujeres de la Costa Chica, que reúne a las mujeres beneficiadas por la asociación. En 2014 La Ventana llega a El Zapotalito, llamada por una mujer activista del pueblo, para el reconocimiento y los derechos de la población afrodescendiente.

El equipo de La Ventana A.C. empezó reuniendo a las mujeres pescadoras del sistema lagunar Chacahua-Pastoria en una asamblea de El Zapotalito. Aquí se presentaron con cuestionarios para acercarse y conocer un poco a la historia de ellas, lo que hacen, quien es su familia, el grado de estudio, desde cuando se dedican a la pesca, qué actividad de pesca hacen, si son madres solteras o casadas. Luego se hizo un taller participativo, con el objetivo de reunir a las treinta mujeres y elaborar propuestas sobre las problemáticas de la comunidad a través de un proyecto a largo plazo.

“[Esto] fue algo fundamental para que fuese claro a las mujeres que La Ventana estaba allí para facilitar sus ideas, sus proyectos de vida; y que cuando les preguntan algo, sepan defenderse, que el proyecto sea suyo, de ellas” (Karina Bautista, 7/12/2018, Oaxaca de Juárez).

Desde los cuestionarios emergieron perfiles de mujeres muy diferentes, cada una con sus responsabilidades y problemas. Muchas de ellas con un pasado y/o un presente de violencia. Sus situaciones familiares y personales afectaban la participación de las mismas, en las reuniones y asambleas, ya que se veían influenciadas por las problemáticas cotidianas, expresándose con ansiedad, desconcentración, volubilidad y escasa participación. Por lo que se desarrollaron talleres, charlas grupales y asistencia psicológica.

“Lo que aprendí de estos proyectos con mujeres es que no te casas con el proyecto, sino que te casas con ellas, con sus vidas. Ellas no van a desconectar esta parte, de su situación personal con el tema del trabajo. No lo van a poder separar” (Karina Bautista,

7/12/2018, Oaxaca de Juárez).

Debido a esta problemática se inició a trabajar la temática de la autoestima, con el fin de obtener un trabajo grupal eficaz. Un punto importante fue el taller de intercambio de experiencias a Veracruz, entre el grupo de mujeres del sistema lagunar de Chacahua- La Pastoría y las pescadoras de dos cooperativas en el estado de Veracruz, una en Alvarado y la otra en la localidad Costa de San Juan. Ambas experiencias existen desde hace más de diez años, desde que las pescadoras se organizaron en cooperativas y actualmente se dedican a la pesca, al cultivo de criaderos del pez pargo cerezo y de jaiba suave, venta del producto en una pescadería del mercado (Alvarado) y producción de manufacturados de lirio<sup>8</sup>. Luego de esta experiencia de intercambio, las mujeres decidieron constituirse como cooperativa de pescadoras, la primera cooperativa de mujeres pescadoras afromexicanas e indígenas en todo el país. En el estatuto constitutivo de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar, se destacan dos puntos fundamentales: el hecho, que los hombres no pueden ser admitidos en la cooperativa (como escrito en el estatuto, para crear un ambiente más libre para las mujeres) y que se promueva la educación ambiental, la realización de acciones para el mantenimiento de la biodiversidad natural, los derechos de las mujeres, la equidad de género, y el desarrollo comunitario además de realizar actividades productivas generando un ingreso para las asociadas (Estatuto Mujeres Pescadoras del Manglar, 2014). Ya desde el estatuto queda claro que esta no es una cooperativa como las demás de El Zapotalito, las cuales se constituyeron meramente para obtener los permisos de pesca. Aquí se encuentra un claro compromiso con la comunidad, entendida a la vez como cuidado del bien común, desarrollo humano y social de la población.

“Vemos que hay otras personas que necesitan trabajar más que nosotras porque tienen hijos chiquitos y ellos necesitan ir a la escuela. Por eso trabajamos para toda la comunidad porque yo se como se sufre cuando se tienen niños pequeños. Nosotras como mujeres nos preocupamos sobre las compañeras jóvenes que tienen hijos chicos”  
(Cirila Martínez Torres, 9/12/2018, El Zapotalito).

La cooperativa inició a trabajar con el proyecto de una pescadería en la carretera principal del pueblo, pero a causa de una mentalidad poco orientada hacia el cooperativismo, por la escasez de pescado en la laguna y por las ventas no cubrían los gastos, decidieron cerrar la pescadería y abrir un comedor: La Flor del Manglar. Para este segundo proyecto se rentó un

---

<sup>8</sup> El lirio es una plaga que crece en la laguna y que en algunas temporadas llega a obstruir los canales naturales impidiendo el paso de las embarcaciones.

espacio a orillas de la laguna, y allí desarrollaron la actividad por turnos de grupos de tres personas, una vez a la semana cada grupo. Paralelamente a las actividades productivas, se hizo un curso de atención al cliente y se hicieron talleres de empoderamiento, donde las mujeres se dieron cuenta de sus problemas: situaciones familiares muy fuertes que afectaban el funcionamiento de la cooperativa.

“Cuando estaban en doce se organizaron en grupos de tres: cada semana trabajaba un grupo. Todo lo que se juntaba, al final del mes se repartía. Pero empezaron los conflictos entre los grupos y al final decidieron que cada quien ganara lo que lograba cada semana” (Inti Escalona Luttig, 27/11/2018, Puerto Escondido).

Imagen 6

Entrada de la pescadería de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar



El Zapotalito, 30/11/19

Imagen 7

Presidenta de la cooperativa en el restaurante La Flor del Manglar



Fuente: Animal Político

Los conflictos internos alimentados por chismes y el rechazo de los esposos hacia la actividad desarrollada por la cooperativa, finalmente han generado el abandono de una gran parte de las asociadas, quedando cinco personas. Para intentar solucionar los problemas del grupo se contrató una psicóloga para desarrollar la actividad grupal e individualmente, lo que fue extremadamente útil para afrontar las problemáticas existentes.

Las escasas ventas en el comedor redujo la actividad económica, lo que produjo la apertura del comedor solo en ocasiones particulares como eventos y talleres. El apoyo financiero para cubrir los gastos de la constitución como cooperativa, de la pescadería y del comedor, derivan del fondo gubernamental INMUJERES (años 2015 y 2016) y de la organización no-profit Semillas (desde 2017 hasta 2020). Con el apoyo de Semillas han logrado comprar una lancha para dar recorridos a turistas, académicos y técnicos que trabajan sobre la contaminación de la laguna y de su fauna; además organizan talleres donde invitan a participar a todo el pueblo.

En 2017 hubo un fuerte terremoto en el estado de Oaxaca, por el cual murieron muchos peces en la laguna donde ellas pescaban. El terremoto agudizó sus problemas y fue así que se propusieron limpiar los canales de la laguna para una mejor circulación del agua. Comenzaron limpiando el canal Palmarito, un canal que comunicaba con la laguna de La Pastoría y que desde hace años está cerrado. A El Zapotalito vino un grupo de mujeres de Tabasco con la finalidad de capacitarlas en la limpieza del canal. Llamaron a las otras cooperativas de pescadores para hacer tequio<sup>9</sup> con el propósito de limpiar el canal y unas cooperativas les dieron las lanchas para transbordar a los trabajadores hasta el canal Palmarito. De hecho, ellas contratan trabajadores que diariamente se ocupan de limpiar el canal, empleando a mujeres en necesidad y de esta manera generan ingresos en la comunidad

---

<sup>9</sup> El tequio es el trabajo voluntario comunitario, típico de las comunidades indígenas.

misma.

Las Mujeres Pescadoras del Manglar están involucradas en un proyecto de manejo sustentable de la tichinda junto a tres biólogas, con el apoyo del Parque Nacional Lagunas de Chacahua, para medir el nivel de contaminación del agua y de la tichinda en diferentes zonas de la laguna. La tichinda se utiliza en varios platos en la gastronomía tradicional de esta zona dado que se puede encontrar en abundancia ya que crece en las raíces de los manglares. Como señalado en la entrevista con las tres biólogas, este proyecto se propone combinar información empírica-científica con el fin de elaborar un manual para el manejo:

“Ellas nos dan las informaciones prácticas sobre donde sacar la tichinda porque ellas conocen su laguna desde niñas y nos guían. Seleccionamos los sitios donde sacar la tichinda de acuerdo a lo que ellas nos dicen y con la conciencia de que tenemos de sitios de descargas, canales de ríos, y topografía. Hay muchos artículos científicos, pero no se aterrizan a la comunidad” (Ania Chamù, Monserrat Lopez y Maria Trejo, Puerto Escondido, 27/11/2018).

El proyecto enseña también a las mujeres como coleccionar datos y analizarlos: medir la tichinda y entender su grado de contaminación, para que una vez terminado el proyecto, ellas puedan seguir monitoreando la laguna.

Los retos para la cooperativa son muchos, pero lo que más me llamó la atención fue que a pesar de los obstáculos y dificultades (externas e internas al grupo), las socias que quedaron siguen haciendo lo que creen sea justo y bueno para ellas y para toda la comunidad, promoviendo proyectos e iniciativas que las cooperativas de hombres, en décadas de existencia, nunca se plantearon hacer.

Imagen 8

Las Mujeres Pescadoras del Manglar y las tres biólogas del proyecto de medición de la tichinda



Fuente: NVI Noticias

Imagen 9

Presidenta de la cooperativa en lancha en la laguna de la Pastoría



El Zapotalito, 22/01/19

### 3.2 FODA (Fuerzas, oportunidades, debilidades y amenazas)

Varios son los obstáculos internos y externos a la cooperativa. Aplicando el modelo de análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas) al grupo, en esta sección voy a analizar los puntos de fuerzas y las debilidades de la cooperativa.

### 3.2.1. Fuerzas: la comunicación; Oportunidades: los apoyos externos

#### *Fuerzas*

Una de las fuerzas de este grupo de mujeres es el hecho mismo de ser mujeres. El reunirse entre mujeres es la respuesta que ha surgido desde un contexto incomodo y desventajoso para ellas. En las entrevistas a las socias lo que emerge es que, si bien hay hombres que las apoyan en sus proyectos, en general la relación mujer-hombre en El Zapotalito es demasiado carga de presiones y normas sociales machistas y las experiencias de vida de cada mujer tan marcadas por relaciones impares y a veces hasta violentas, que no se puede pensar en la instauración de una amistad íntima y empática entre hombres y mujeres sin que se generen chismes o celos conyugales. Asimismo, la vida de mujer es muy distinta de la vida que hace un hombre allí y entonces es necesaria una fuerte comprensión por parte de uno para entender a fondo las dinámicas y pensamientos de la otra. Cabe recordar que este proyecto se desarrolla en el marco de prácticas y comportamientos machistas, lo que intrínsecamente conlleva a entender que hay hombres que piensan que las mujeres no son capaces de hacer todo lo que un hombre puede. Así que si los hombres también hubieran sido admitidos en la cooperativa, esta misma no iba a ser un lugar de apoyo y de solidaridad entre mujeres. En las palabras de una de las socias de la cooperativa:

“Si hubiera sido un hombre entre nosotras, no hubiera sido lo mismo, siento que no. Porque nosotras entre las mujeres nos platicamos cosas de mujeres, como vivimos.... Cada compañera tiene su historia. Nosotras no vamos a burlarnos de la compañera que nos platicas sus problemas. Tratamos de entenderla, ver lo que ella ha sufrido... Un hombre pues, yo pienso que no... Porque a veces sí, hay hombres que sí [apoyan], pero hay hombres que son muy machistas y que no entienden a la mujer. Yo pienso que no íbamos a convivir bien” (Olmides Lopez Vazquez, 10/12/2018, El Zapotalito).

Asimismo, el número de las socias les facilita tener una relación de íntima democracia donde la presidenta no tiene el mando total, sino que comparte responsabilidades y logros con las demás:

“Cuando me preguntan «¿Y como lo hacen ustedes para estar juntas?» Yo le contesto que lo más importante es dialogar, la comunicación y que respetes a tus compañeras. No porque yo soy presidenta, tengo que asistir a todos los lugares o tener el mando. No.

Somos cinco. Las cinco somos iguales. Para mi así es. Cuando quiero hacer algo, se lo pregunto a las cinco. Cuando hay reuniones con instituciones u otras cooperativas, no siempre voy yo, a veces mando a las compañeras para que vean que no es tan fácil. «Por esto las cooperativas fracasan» les digo. «Con ustedes [referido a socios de otras cooperativas] siempre va el presidente», y no debe que ser así. Cuando pueden ir las otras compañeras, que vayan ellas. La comunicación y el dialogar son muy importantes. [...] Si yo en un taller aprendo algo, tal vez la compañera va a aprender otras cosas y te lo va a decir a ti. Cada quien va a aprender diferentes cosas, esto es muy importante para conocer nuevas cosas y platicarlas entre nosotras” (Cristina Emperatriz Arellane Martinez, 12/12/2018, El Zapotalito).

Las cinco socias actuales se ven muy unidas entre ellas, son las más determinadas que a pesar de los problemas, salieron adelante juntas porque son conscientes de su rol en el grupo y como grupo, en el contexto de su comunidad y nacional a la vez. Una fuerte empatía hacia los demás las tiene unidas además del compromiso que tienen con el proyecto y sus objetivos, aquí explicado por la tesorera:

“Si yo no estuviera en la cooperativa, tal vez no iba a pensar en ponerme a limpiar el canal y hacer algo para la comunidad. Pero somos un grupo y sabemos que individualmente no se puede hacer nada. Yo sola no lo hago. Nosotras somos unidas, por estos podemos hacer cosas. Vamos haciendo lo que podemos, despacio despacio, para ver hasta donde podemos llegar” (Cirila Martinez Torres, 9/12/2018, El Zapotalito).

Sus fuerzas derivan de la forma de ser de cada una de ellas y de los efectos que la constitución de la cooperativa y los talleres han hecho florecer en ellas: el empezar a hablar a la gente, en público, ser capaces de expresar sus pensamientos antes los demás, salir de la casa y trabajar con otras mujeres, aprender cosas, conocer gente y lugares nuevos, lejanos, las ha empoderado y ha hecho que su visión sobre la vida y el contexto en el cual viven sea más claro. Solo con esta conciencia de uno mismo y del alrededor se puede empezar a actuar para

cambiar lo que hace falta modificar para perseguir el bienestar individual y comunitario.

### *Oportunidades*

A través de las entrevistas, pláticas informales y un grupo focal, se identificaron como oportunidades, entendidas como fuerzas positivas externas, el apoyo práctico y emocional que el equipo de La Ventana les otorga, los talleres, la gente que va a visitarlas para ver lo que hace la cooperativa, los proyectos financiados y las oportunidades económicas que trae el turismo.

“Yo creo que la gente [del pueblo] está empezando a ver lo que hacemos y se dan cuenta que la gente llega buscando a nosotras primeros y no a los otros. Y nosotras nos sentimos bien porque llegan a ver lo que hacemos desde lejos” (Cirila Martínez Torres, 9/12/2018, El Zapotalito).

De hecho, a parte el proyecto de medición de la tichinda con las biólogas y el parque Nacional Lagunas de Chacahua, durante mi trabajo de campo, la cooperativa ha participado a otros dos proyectos con personas provenientes desde otras partes de México, América del sur, Estados Unidos y hasta Europa. En mi primera visita a El Zapotalito las Mujeres del Manglar estaban participando y trabajando para un taller de desarrollo de capacidades creativas organizado por el MIT-D Lab (en colaboración con el Massachusetts Institute of Technology). En este proyecto, en el cual participaron veinticuatro personas de la comunidad de El Zapotalito, la cooperativa ha trabajado para dar de comer a los participantes durante cinco días, además de participar las socias mismas en el taller. Ahí ellas tenían la posibilidad de usar sus habilidades creativas y profundo conocimiento local para desarrollar soluciones posibles para los desafíos que identifican como relevantes, y sobre todo para mejorar sus propias vidas. Otro proyecto con un objetivo similar (la identificación de los desafíos comunitarios y el intento de solucionarlos), fue llevado a cabo por dos estudiantes alemanas de intercambio a la Universidad de Oaxaca. Ellas, unas semanas después del MIT-D Lab, hicieron un taller de metodología comunitaria para el desarrollo social al cual la cooperativa participó como portavoz sobre los problemas comunitarios a nivel político, social e individual. En estas experiencias, como señalado por las socias mismas, las mujeres no se enriquecen solo a través de los talleres, sino también con las pláticas de la gente que viene de otros lugares, de otros contextos, al final se trata más bien de un intercambio cultural.

“Es muy bonito porque a veces se dan talleres, llega otra gente y nos cuenta nuevas

experiencias, así cambia uno la forma de pensar. Esto sí, sirve, porque lo que pasa es que platica uno con otras personas, conoce uno otros problemas que otros tienen, mucho más fuertes que los problemas que uno tiene, y esto sirve como de terapia para ver las cosas de otra perspectiva. Cambia uno porque uno conoce historias de otra gente, otras conversaciones.” (Virginia García Barres, 10/12/2018, El Zapotalito).

Otra oportunidad incluye *in primis* el apoyo de los maridos y familiares, y también el de los hombres de las cooperativas con quien hacen tequio para limpiar el canal de Palmarito. Esto constituye una oportunidad no solo relativamente al trabajo, sino también la oportunidad de convivir y ver que el trabajo solidario entre mujeres y hombres es posible y que puede ser una cooperativa de mujeres a encontrar los recursos para un proyecto de beneficio a toda la comunidad. Además, el hecho de haberse institucionalizado las vuelve participes de las ayudas estatales para obtener redes y trasmallos y atender a las asambleas con los socios de las otras cooperativas. Todo esto va a influir positivamente en sus autoestima y conciencia de si mismas, con repercusiones positivas en el ámbito familiar como laboral.

3.2.2. Debilidades: el chisme; Amenazas: machismo, falta de solidaridad, contingencias políticos-ambientales

*Debilidades: el chisme*

“El chismoso se asegura, cuando la víctima no es muy poderosa, de que esta se entere de la existencia del chisme: mirándola fijamente o tal vez cuchicheando en el oído de un amigo cuando la víctima pasa por la calle. La finalidad es castigarla, escarmentarla, o incluso obligarla a irse del pueblo. [...También] el chisme es una sanción moderada en contra de los poderosos” (Scott, 2000: 174 apud Nava Reyes, 2005: 96).

Desde su comienzo, en la cooperativa hubo conflictos internos al grupo que hicieron que la cooperativa se depurara y ahora quedan solo cinco socias. La debilidad mayor fue seguramente el chisme. Con esto me refiero a cuando la cooperativa era constituida por más mujeres (más de veinte). Ahora las socias actuales se llevan muy bien entre ellas y no hay chisme. Este fue uno de los problemas mayores en el grupo originario que conllevó la salida de muchas socias. El chisme se generaba o desde el grupo mismo o a veces por mujeres u

hombres que estaban afuera de la cooperativa y que luego “pasaban” el chisme adentro del grupo, creando conflictos.

El chisme ha jugado un rol muy importante en la formación, desarrollo y situación actual de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar. De hecho, para poder entender mejor el contexto de El Zapotalito y las dinámicas que llevaron al grupo de mujeres donde se halla ahora, pienso que es importante dar un mayor espacio al chisme en este apartado, además porque esto juega un papel muy importante en términos de descenso de la autoestima de las personas a quien está dirigido.

Según varios académicos, el chisme es un instrumento de comunicación a través del cual se pueden entender las normas morales del grupo donde esto está presente; ello sanciona conductas y sirve a unos para perseguir sus intereses (Chavez Arellano, Vázquez García y De la Rosa Regalado, 2007: 22; Weber, 1971: 51; Gluckman, 1968: 30). Asimismo el chisme funciona también como “práctica evacuativa de los ausentes” (Gluckman, 1963: 253), o sea se utiliza para hablar de otros cuando ellos no están, con el fin de degradarlos, sancionar sus conductas y su causa puede ser venganza o el intentar sacar provecho de una determinada situación. Bastante interesante es notar como, a pesar que *chismear* suele tener la connotación de ser una actividad de mujeres, (opinión compartida en El Zapotalito), a ello toman parte los hombres también, tanto que, a orillas de la laguna de La Pastoría se encuentra el “palo del chisme”. Este es un lugar donde hay afluencia de personas, ya que salen los pescadores y llegan las lanchas turísticas de regreso de Chacahua<sup>10</sup>. Al palo del chisme los hombres suelen remendar los trasmallos y hacer relajo tomando unas *chelitas* (cervezas) a la sombra de los manglares y de una palapa. Es aquí que tras una platica y la otra, pasa y se origina el chisme. El chisme al que me refiero no es solo el relato actualizado de los últimos eventos del pueblo, sino que me refiero también a un tipo de chisme negativo, o sea inventar o modificar la verdad, echando un chisme para desacreditar a una o más personas. Ello puede causar conflictos, expulsar personas desde un grupo o quitar el prestigio a alguien. El chisme solo funciona en un grupo social, como puede ser el palo del chisme, la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar o El Zapotalito, porque se necesitan más personas para compartir la carga de responsabilidad de difundirlo: de hecho una de sus características es de ser impune porque todos rechazan la responsabilidad de ser sus autores, anonimato de los perpetradores *versus* la amplia identificación de las personas a quién es dirigido (Nava Reyes, 2005: 95-96). El chisme negativo es un miedo de control social porque dirige las ansiedades y aspiraciones que los chismosos no pueden admitir abiertamente.

Desandando los orígenes del chisme en la historia mexicana post-conquista, Lomnitz señala que en la sociedad colonial no habían lugares de discusión de las colectivos transversales, y las decisiones y debates tomaban lugar en una red social jerárquica y fuertemente marcada por el género (1995: 27). Los lugares donde el pueblo discutía de

---

<sup>10</sup> A orillas de la laguna de El Zapotalito se encuentran pasajes en lancha para ir a Chacahua, lugar más turístico en la otra laguna.

cuestiones sociales y políticas era el bar, las asociaciones escolásticas y las cofradías<sup>11</sup> y en las organizaciones jerárquicas como en las haciendas o en las propiedades familiares, no tenían lugares de debate internos, ni sus miembros podían participar a la discusión política porque tenían un acceso muy restringido a los medios de comunicación (Lomnitz, 1995: 35). También después de la independencia, las opiniones se formaban en el *back stage* de la vida cotidiana: en las cocina, lavaderos, mientras se plantaban o recolectaban las plantas, en el mercado o a baja voz en la multitud, todos lugares considerados femeninos que producían lo que venía llamado *chisme de lavadero* o *chisme de viejas* (Lomnitz, 1995: 36). Estos chismes ganaban y ganan más veracidad cuando son planteados por hombres debido a su autoridad y rol social, cuando participan en el chisme aportan una autenticidad y una carga mayor respecto a una mujer (Nava Reyes, 2005: 96.).

“Muchos hombres eran muy escépticos en las capacidades de las mujeres y empezaron a bloquearlas y crear conflictos para que se dividieran. Las que aguantaron, aguantaron. Eran chismes.” (Karina Bautista, 7/12/2018, Oaxaca de Juárez).

Al mismo tiempo, en la cooperativa, así como el grupo era constituido al principio, cuando eran más de veinte mujeres, el chisme se originaba de adentro del grupo: los subgrupos que se crearon, echaban el chisme sobre otras compañeras. Gluckman define estos subgrupos como *cliques*, y es uno de estos cliques que puede generar el chisme y utilizarlo como herramienta para desprestigiar la reputación de otro grupo o individuo para la lucha de status y prestigio (1968: 31). Quien echa el chisme intenta modificar o crear otra verdad, dando un juicio moralizante basado en una moral compartida donde el o la chismosa se pone en una posición de víctima o de juez.

En particular en el contexto de El Zapotalito el efecto del chisme en un grupo de mujeres es ampliado por fuerzas de presiones y roles sociales. En una realidad machista, una buena mujer es una mujer *decente*, con una reputación virgen para que su honor y el honor de toda su familia no se manche. Por esto tal vez en la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar el chisme tuvo tanto poder que la mayoría de las socias al final salió. El contexto, las contingencias y la mentalidad llevaron el chisme a tener tanto poder en este grupo de mujeres.

Otros obstáculos internos fueron el no saber trabajar en grupo, el no tener bien claro como funciona y cuales son los objetivos de una cooperativa y alcanzar una formalidad. Estos tres puntos se han identificado como la raíz del fracaso de la pescadería y potencialmente del comedor también. Por un lado es debido a la educación y a la manera de trabajar de las

---

<sup>11</sup> Las cofradías eran corporaciones del culto de los santos. En estos lugares se podía discutir de temas socio-políticos. Por eso se prohibieron las cofradías negras o de esclavos, por miedo que se desarrollara un sentimiento subversivo entre ellos (Lomnitz, 1995: 27).

personas, por el otro pienso que hay una relación entre el no saber como trabajar en grupo y las normas patriarcales que definen a la mujer como ama de casa en el hogar cuidando a sus niños, sin tener relaciones de trabajo con otras personas no familiares, con otra cultura y forma de ser diversa.

“Sí me gusta estar aquí en la cooperativa. Me gusta ser amable con las personas, me gusta que no estemos así cerradas [en la casa], porque si no, no sabemos, no miramos más allá de lo que podemos ver. Porque a veces esto es lo que pasa. Estando allí encerrada no ves” (Brigida Martinez Aguila, 11/12/2018, El Zapotalito).

Además, la población de El Zapotalito, exactamente por su pluralidad cultural a veces viene definida como difícil de manejar porque ideas y conceptos se perciben de forma diferente, dependiendo de la cultura (chatina, afro, mixteca etc..). Esta es una media verdad porque afirmar solamente esto significaría decir que quien es de una cultura ya no puede entender otra. Claramente no es así y las mujeres de la cooperativa (de diferentes etnias) son la prueba. Por el hecho de que es un pueblo pequeño y marginalizado, puede ser más difícil ser anticonformista, tener una apertura mental, ser bastante empática, entender quien tiene una forma de pensar lejos de la propia. Es siempre un conjunto de contingencias que lleva a dados comportamientos.

*Amenazas: machismo, falta de solidaridad, contingencias políticos-ambientales*

Los obstáculos externos a que se enfrentaron las socias de la cooperativa, aún antes de la institucionalización de esta, fueron rasgos intrínsecos al contexto mismo de El Zapotalito como el machismo y la falta de solidaridad de la comunidad, además de contingencias político-ambientales como la escasez de pescado debido principalmente al cierre de la bocanilla y a la contaminación de la laguna. El machismo hizo que algunos maridos no quisieran que sus mujeres se fueran a trabajar en la cooperativa, y por esto algunas mujeres salieron. Otros hombres les decían que la cooperativa no iba a funcionar, que iban a engañarlas, porque ya llegaron otros proyectos para las mujeres a El Zapotalito pero no funcionaron. Algunos hombres alimentaron el chisme sobre la cooperativa para que las socias se dividieran entre ellas y para que el proyecto fracasara. El machismo como forma de pensar y como práctica socio-cultural, difícilmente se encuentra abierto a las novedades, sobre todo cuando se trata de dar más autonomía y empoderamiento a las mujeres.

“Yo veo que a veces hay hombres que sí, son [machistas]. Cuando vamos a las

reuniones de las cooperativas, yo veo que hay algunos que quieren ser más que nosotras. Y no le gusta que hay este nivel entre mujeres y hombres. Y yo digo que esto no puede ser. Hay unos que sienten que no valemos. Pero no todos los hombres son así. Hay muchas cooperativas de hombres aquí, pero antes nadie lo había hecho como lo hacemos nosotras. Que siempre ellos bajan proyectos, pero solo para el bienestar de ellos. Y nosotras no, porque lo que bajamos es para hacer algo para el pueblo, la gente, los pescadores. Y pues sí, hay gente que sabe valorar esto, que admite que algo lo hacemos mejor que ellos” (Olmides Lopez Vazquez, 10/12/2018, El Zapotalito).

La falta de solidaridad ha comportado problemas a la hora de rentar un espacio para el comedor, además de conllevar una baja participación a los eventos de la cooperativa y a la cooperativa misma, esto porque hay chismes en el pueblo sobre el trabajo de la cooperativa. Paralelamente a estos obstáculos, hay también otras variables que afectan a la cooperativa, como la escasez de pescado en la laguna que se traduce en menos productos para vender (en el caso de la pescadería y también del comedor) y, sobre todo, en menor disponibilidad económica por parte de la población, lo que aumenta el nivel de marginalidad de la comunidad, bajando inevitablemente las ventas de las actividades productivas de las Mujeres Pescadoras del Manglar. Otro factor que disminuye el activo económico es el cierre de la bocabarra que no solo conlleva problemas ambientales para la laguna, sino que a esto corresponde también una disminución del turismo, porque el agua ya no se ve bonita como antes.

### *3.3 Beneficios inmateriales: empoderamiento y autoestima*

Durante la observación participativa en El Zapotalito, me he dado cuenta que lo que empuja las Mujeres Pescadoras del Manglar a seguir adelante con la cooperativa, no es la ganancia material, sino la inmaterial en términos de empoderamiento y autoestima. De hecho el proyecto de la cooperativa las ha enfrentado a nuevos retos y situaciones, enriqueciendo la percepción de si mismas y poniendo en duda el *status quo* local, lo que las ha vuelto un ejemplo de empoderamiento y anticonformismo para todo el pueblo. Las historia de vida de cada socia, el contexto familiar y social han plasmado su autoestima y su rol como habitantes de la comunidad. Trabajar entre mujeres, salir del pueblo y conocer nueva gente les ha permitido valorarse como personas, haciéndoles adquirir perspectivas diferentes sobre la vida en general.

“[Saliendo del pueblo] aprendes a conocer, a vivir otras experiencias, a conocer personas que tal vez están pasando lo mismo que tú. Y pues, no pueden hacer nada pero te pueden dar alguna orientación, tú ya puedes dar orientaciones a otras compañeras... Es hermoso, yo no lo hacía. Sí, se aprende mucho y es bonito. Me gusta mucho que este proyecto haya venido a cambiar vidas. Cambias tú, personalmente, moralmente, el entorno donde vives, tus hijos orgullosos dicen: “Ay mi mamá hace esto, eh!” (Cristina Emperatriz Arellane Martinez, 10/12/2018, El Zapotalito).

La autoestima, citando Garay Lopez, “es el grado en que una persona se siente amada, valiosa y competente” (2005: 34) y da resistencia y fortaleza a la conciencia en situaciones difíciles. En general los estudios reportan que las mujeres suelen tener una autoestima más baja que los hombres, por el hecho que históricamente las normas patriarcales y machistas han intentado crear mujeres débiles (“*el sexo débil*”), sometidas con, de hecho, una autoestima más baja. Tener una autoestima alta es importante para la forma de enfrentarse a la vida y a los problemas y para encontrar la fuerza para salir adelante, a pesar de las situaciones. Intentar superar miedos e inseguridades resulta una importante pauta de empoderamiento y conciencia de sí mismo.

“Yo le tenía mucho miedo al agua y al mar. Yo nunca entré al mar. Mi hija y mi hijo son pescadores pero yo no iba ni a pararme. [...] Ahora ya subo a la lancha y ya fui a trabajar al canal del Palmarito. Con miedo, pero entré [al agua]. Vi que si sí se pueden hacer las cosas, ¿por qué no meterme? Y ahorita ya entro a la lancha, me voy a la laguna. Ya no es como antes que hasta temblaba yo. Hay muchas cosas que me cambió la cooperativa, tanto como para aprender a hablar. A mi sí, me salvó. Yo antes no podía hablar. Si no lloraba antes de hablar. Y allí [en la cooperativa] nos han metido psicólogas para nuestra autoestima, allí es que más o menos ya no tengo el nudo que tenía aquí. Porque yo antes no podía hablar. No podía ver a la gente. Yo me sentía tan mal...” (Brigida Martinez Aguila, 11/12/2018, El Zapotalito)

Nuestra psique y respuestas emocionales también influyen la salud física; es así que la salud mental y física depende también de las actividades que uno hace, como el trabajo del hogar y el trabajo afuera del hogar, remunerado (Feldman, Vivas, Lugli, Zaragoza y Gomez, 2008: 483). La respuesta de una de las socias a la pregunta “¿Cómo te imaginarias el futuro si no estuviera la cooperativa?”, es muy explicativa a reguardo:

“No pues, igual, anduviera pescando con mi esposo, haciendo otras cosas en la casa, pero no así. No como las hago ahora. Yo me siento diferente, sé que puedo platicar con las personas, con los señores. Antes no platicaba con ellos, ni con la gente. Estaba nada más con mi familia y en la laguna. Nunca salíamos” (Olmides Lopez Vazquez, 10/12/2018, El Zapotalito).

Trabajar afuera del hogar o afuera del pueblo da muchas oportunidades de relacionarse con otras personas y enriquecer el propio capital social. Sobre todo en el contexto de El Zapotalito, puede ser difícil obtener el apoyo de la familia o de la pareja para trabajar afuera del hogar, porque a pesar de todo, hay que tener en cuenta que el tiempo es una coacción y que en las veinticuatro horas del día hay que compaginar el trabajo del hogar (cuidado de la casa, de los niños y cocinar), el trabajo remunerado y las horas de sueño. Si no hay una compaginación armoniosa de todas las tareas, las interferencias de las dos esferas, hogar y trabajo, pueden resultar en depresión, hipertensión y pobre salud física en general, desordenes de ansiedad y abuso de sustancias, además de conflictos familiares o de pareja (Frone, Russell y Cooper, 1997 apud Feldman et al., 2008: 484). El apoyo familiar puede cambiar radicalmente como una mujer puede vivir el trabajo afuera del hogar. Según estudios (Greenhaus y Parasuraman, 1994, apud Feldman et al., 2008: 483), el apoyo y soporte moral aumentaría significativamente la autoestima y el bienestar de las mujeres. Las gratificaciones que derivan del trabajo afuera del hogar, como del trabajo doméstico, son un instrumento de empoderamiento y sirven de amortiguadores de las experiencias negativas, que se reflejan en el bienestar general de la persona (Feldman et al., 2008: 484-488). Los comentarios de las Mujeres Pescadoras del Manglar dan idea del cambio en términos de empoderamiento que hubo con el proyecto de la cooperativa:

“Me siento muy bien al estar con ellas, estoy contenta. trabajamos, reímos, salimos del pueblo y conocemos nuevas cosas y nueva gente. Me siento responsable con lo que tengo que hacer y con mi rol de tesorera. Hay que cuidar el dinero porque no es mío

sola, sino que es de un grupo de mujeres. Nosotras mismas tenemos que enseñar a otras para que vean y digan «¡Ah sí! Las señoras son responsables». [...] Antes de la cooperativa ni siquiera nos poníamos a platicar entre nosotras. teníamos miedo de participar porque decíamos que no podíamos hablar y ahora nos gusta participar, aunque sea un poquito. Ya ahora cuando vamos a las reuniones con otros pescadores participamos y hablamos. Se nos perdió este miedo que teníamos. Antes puros hombres, a las reuniones las mujeres no iban. Y los varones iban a nombrar el presidente. Ya no me da pena de participar, ya platico con las personas, pero antes no era yo así. Decíamos “ya llegaron las tímidas” porque nadie quería hablar. Cuando nos preguntaban, solo unas palabras para contestar y nada más. Todas éramos así, nos daba vergüenza platicar, nomás buenos días. Y el cambio se vió también en la casa porque cuando llego platico lo que ocurrió y todo esto, y cuando las personas nos visitan, vamos contentas con ellas” (Cirila Martínez Torres, 9/12/2018, El Zapotalito).

El cambiar lugar, personas, ideas y relacionarse con los problemas de los demás ha cambiado estas mujeres. El cambiar contexto a menudo lleva a una mayor reflexión sobre la condición humana de uno y esto hace la diferencia porque al conocernos a nosotros mismos, nuestras fuerzas, límites, dinámicas emotivas, tenemos una herramienta más para enfrentarnos a la vida: la consciencia de la fuerza que tenemos al intentar solucionar y hacer frente a los problemas de la vida.

“Ahora sí confío más en mí, porque a pesar de que uno esté cansado, se amontona con las compañeras, se descubre uno, empieza a platicar, deja uno los problemas en la casa... Es bonito también porque convive uno con las compañeras. Porque está uno en la casa, en quehacer y quehacer y nada, a sacarlo todo, pero no. Cuando hay reunión yo agarro y me voy para allá aunque dejo el quehacer pero allá nos ponemos a platicar de otras cosas. [...] Nos dieron mucha psicología también, psicología grupal, internamente a uno solo y esto sí, me ayuda muchísimo. Yo pienso que sí, si en esta cooperativa yo

no hubiera llegado, yo no hubiera salido casi nada. Hasta la vez nos llegan a dar psicología, grupal. Esto si nos sirve mucho” (Virginia García Barres, 9/12/2018, El Zapotalito).

En estas palabras se encuentra el sentido de la cooperativa, qué no es solo una cooperativa de pescadoras, sino de mujeres que están viviendo la transformación en su piel y que quieren trabajar para construir un mundo más justo e igualitario, comenzando desde su laguna y su comunidad. El apreciarse uno mismo y entender que “*sí, se puede hacer*” es el empuje para cambiar las injusticias y de convertir un problema en una oportunidad, como ha demostrado la cooperativa con el proyecto de limpieza del canal de Palmarito, donde más cooperativas y habitantes de la comunidad se juntaron para hacer tequio y restituir un espacio lagunar a toda la comunidad. Esta cooperativa es la demostración que el trabajo entre mujeres puede resultar en un mayor empoderamiento de ellas y en cambios positivos en las estrategias de vida.

## Conclusiones

En esta tesis he explorado las relaciones del trabajo entre mujeres y el empoderamiento de ellas en el marco del machismo y del contexto de la Costa Chica oaxaqueña, en particular en la comunidad de El Zapotalito. El enfoque principal ha sido ver como el empoderamiento, en términos de autoestima, puede surgir también en contextos donde las mujeres son fuertemente discriminadas, debido a la intersección de factores como género, raza y clase. Para desarrollar el tema, he tomado como estudio de caso a la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar de El Zapotalito. El contexto donde se ha creado la cooperativa es fuertemente marginalizado y machista, además de tener un contexto socio-cultural complejo por la presencia de afrodescendientes, mixtecos y chatinos, y de hallarse en una localidad que, si bien podría que ser más cuidada en cuanto se trata de un parque nacional desde el 1937, se encuentra en una situación de degrado ambiental debido a las medidas políticas que favorecen el uso de agentes contaminantes y su deshecho en la laguna, causando el deterioro de la fauna y flora lagunar, fomentado también por las malas prácticas y mal manejo de los pobladores del parque. La realidad actual está llevando al agotamiento de los recursos y del producto pesquero lagunar.

El machismo que está radicado en esta área se detecta claramente en la división laboral que ve a la mayoría de las mujeres como amas de casa, cuidadoras del hogar y de los hijos, mientras que los hombres salen a trabajar para mantener a toda la familia. Esta situación no es favorable ni para los hombres, que teóricamente tienen que hacerse cargo de toda la familia, ni para las mujeres, en cuanto primeras víctimas de las violentas prácticas machistas. Además, el machismo atañe a los machos en una situación de perpetua inseguridad debido al cuestionamiento de la propia masculinidad que siempre debe ser ostentada a los demás machos a través de las supuestas características del macho “ejemplar” como tener una sexualidad extremadamente activa que se demuestra con el hecho de tener muchos hijos, de tener muchas mujeres a las que puede mandar, para no ser delatado como *mandilón* porque en general, lo que el macho tiene que mostrar, es su presunto mayor valor respecto a una mujer.

En situaciones de alta marginalización, debido a la falta de oportunidades, estos patrones socio-culturales se agudizan resultando a menudo en violencia, sea emotiva, psicológica o física. En un contexto machista donde no solo no habían cooperativas de mujeres pescadoras, sino que ellas trabajaban en las cooperativas de los hombres sin ser retribuidas, sin contar con un permiso de pesca o lancha propia y siendo excluidas del proceso de toma de decisiones de la cooperativa solo por el hecho de ser mujeres, decidir de dejar de trabajar así, a lado del propio esposo, y juntarse e institucionalizarse como cooperativa de mujeres pescadoras, constituye un ejemplo valiente y virtuoso no solo para las socias, sino para el pueblo y para todas aquellas mujeres que quieren seguir sus huellas.

El modelo cooperativista ha demostrado ser importante en este estudio de caso porque permite a las mujeres organizarse en una forma democrática entre ellas, gracias también al reducido número de socias de las Mujeres del Manglar. Institucionalizarse como cooperativa significa tener derecho a las ayudas estatales para hacer proyectos, alcanzar representación

política y poder atender a las reuniones de pescadores sobre el manejo lagunar y comunitario, lo que conlleva un aumento en la autoestima de las socias las cuales demuestran a sí mismas y a toda la comunidad que sí, que pueden hacer las mismas cosas que los hombres, hasta mejor, como el caso del proyecto de la limpieza del canal de Palmarito.

A través del trabajo en la cooperativa, la solidaridad femenina es descubierta al estar en un grupo de mujeres, el convivir, el apoyo mutuo, el compartir y hacer nuevas experiencias las ha empoderado y las ha vuelto personas más conscientes de si mismas y del ambiente en que viven. El crecimiento interno de ellas y de su autoestima, las ha vuelto modelos de referencias para sus niños y nietos y en motivo de orgullo para las parejas y familiares que las apoyan. La psicología grupal e individual que recibieron, los viajes que hicieron a otros estados (como a Veracruz y Ciudad de México), el proyecto mismo de ser una cooperativa compuesta solo de mujeres y la superación de todos los obstáculos que se han presentado, aportaron cambios sustanciales en las socias de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar. Ahora ellas saben hablar en público y defender sus ideas, sin tener miedo al juicio de los demás y deshaciéndose de sus “timidez”, incluso, y sobretodo, frente a los hombres. Asimismo, salir del estado de Oaxaca y conocer otras mujeres que ya desde años siguen adelante con un proyecto exitoso de cooperativa de pescadoras les ha demostrado concretamente que ellas también podían hacerlo, así como pensar en soluciones para resolver las problemáticas de su comunidad las ha vuelto en más conscientes de su situación y de la de El Zapotalito, porque gracias a las experiencias que hicieron, son capaces de ver las cosas desde una perspectiva más ancha y omnicomprendensiva.

Además de los hallazgos de este ensayo que corroboran las hipótesis iniciales, las limitaciones que se encuentran conciernen a los obstáculos externos como internos a la cooperativa tratados en el tercer capítulo, o sea el contexto mismo donde nace la cooperativa como el machismo, la falta de solidaridad entre los componentes de la comunidad de El Zapotalito, el agotamiento del producto pesquero, fuente principal de la economía del pueblo y el chisme que ha dividido a las socias iniciales de la cooperativa llevándolas a salir de esta y que todavía hace que la comunidad no brinde bastante soporte a las Mujeres Pescadoras del Manglar, obstaculizando la integración de nuevas socias en la cooperativa.

## Bibliografía

- Alborch, C. Malas (2002). *Rivalidad y complicidad entre mujeres*. Madrid: El País Aguilar.
- Barro, Robert J., y Lee, Jhong Wha (2013). “A new data set of educational attainment in the world, 1950–2010”, *Journal of development economics*, 104, pp.10-17.
- Batliwala, Srilatha (1997). “El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción”, en *Poder y empoderamiento de las mujeres*, ed. by Magdalena León. Santa Fe de Bogotá: T/M Editores, pp. 187-211.
- Bello, Alvaro (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEPAL/GTZ.
- Bosch, Esperanza, Ferrer, Victoria Amparo y Alzamora, Aina (2006). *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, Judith (2004). *Undoing gender*. Nueva York: Routledge.
- Caldwell, John C. (1979). “Education as a Factor in Mortality Decline An Examination of Nigerian Data”, *Population Studies*, 33 (3), pp. 409-10.
- Caravaca Sánchez, Francisco, García-Jarillo, Marina, Sánchez-Alcaraz Martínez, Claudia, y Maldonado, Luna (2014). “Estudio del consumo de sustancias psicoactivas y conflictividad familiar en sujetos condenados por delitos de violencia de género”, *Cuadernos de Medicina Forense*, 20(2-3), pp. 92-98.
- Castillo Gómez, Amaranta Arcadia (2003). “Los estereotipos y las relaciones interétnicas en la Costa Chica oaxaqueña”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 46(188-9), 267-290.
- CEPAL (1988), “Mujer y cooperativismo en América latina”, *Cuarta Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América latina y el Caribe*, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/16819> [consultado el 15 de marzo de 2019].
- Chavez Arellano, Maria Eugenia, Vázquez García, Veronica y De la Rosa, Aurelia (2007). “El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes”, *Perfiles Educativos*, 29(15), pp. 21-48.

CIESAS (2011). *Diagnóstico de la situación de las mujeres afrodescendientes en la costa de Oaxaca*. Oaxaca de Juárez, México

CNDH (2016), *Afrodescendientes en México. Protección internacional de sus derechos humanos*. Ciudad de México: Comisión nacional sobre los derechos humanos.

Cobo Bedia, Rosa (1995). “Género”, en: *Diez palabras clave sobre mujer*, ed. por Estella Navarra. Ciudad de México: Verbo Divino. pp. 55-73.

Cobo Bedia Rosa (2005). “Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres”, *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article385> [consultado el 03 de julio de 2019].

CONANP (2014). Programa de Manejo Parque Nacional Lagunas de Chacahua. *Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales*, Ciudad de México.

De Beauvoir, Simone (1972). *El segundo sexo: los hechos y los mitos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Ebert, Anne (2008). “La representación de las amélicas coloniales en los cuadros de castas”, *Scientia*, 10(10), 139-152.

Echarri Cánovas, Carlos Javier y Lopez Barajas, Maria de la Paz (2017). *La violencia femenicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2016*. Ciudad de México: SEGOB, INMUJERES y ONU Mujeres.

Ervin, Jamison (2018). “Las mujeres al frente por la naturaleza”, *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, <https://www.undp.org/content/undp/es/home/blog/2018/in-defense-of-nature-women-at-the-forefront.html> [consultado el 18 de junio 2019].

Escalona, Inti, Alvarado, Nadia y Sadivar, Emiko (2018). “Racismo ambiental/institucional en México: el caso de las comunidades del sistema laguna Chacahua-Pastoria en Oaxaca”, *Copera*, Ciudad de México.

FAO (2014). Voluntary Guidelines for Securing Sustainable Small-Scale Fisheries in the Context of Food Security and Poverty Eradication. *Food and Agriculture Organization*, Rome, Italy.

Feldman Lya, Vivas Eleonora, Lugli Zoraide, Zaragoza Joanmir y Gómez Viviola (2008). “Relaciones trabajo-familia y salud en mujeres trabajadoras”, *Salud Publica*. (50) pp. 482-489.

Foucault, Michele (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Fregidou Malama, Maria (2004): “¿Es necesario equilibrar el poder en las cooperativas entre mujeres y hombres?”, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 50, pp. 151-163.

Garay Lopez, Julieta Concepción (2005). *Niveles de depresión, autoestima y estrés en mujeres que tienen un trabajo remunerado y mujeres que tienen un trabajo no remunerado (amas de casa)*. Universidad Iberoamericana.

Glantz, Margot (2001). *La Malinche, sus padres y sus hijos*. Ciudad de México: Taurus.

Gluckman, Max (1963). “Gossip and scandal”, *Current Anthropology*, 4(3).

Gluckman, Max (1968). “Psychological, sociological and anthropological explanations of witchcraft and gossip: a clarification”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 3(1).

Hardin, Micheal (2002): “Altering masculinities. The Spanish conquest and the evolution of the Latin American machismo”, *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7 (1), pp. 1-22.

Hoinle, Brigit, Rothfuss, Rainer, y Gotto, Damaris (2013): “Empoderamiento espacial de las mujeres mediante la economía solidaria”, *Cuadernos de desarrollo rural*, 10 (72), pp. 117-139.

Huerta García, Marco Antonio, y Propin Frejomil, Enrique (2000). “Las dependencias regionales de los asentamientos humanos localizados en el parque nacional Lagunas de Chacahua, Oaxaca”. *Investigaciones geográficas*, (41), pp. 96-106.

Iakovidou, Olga (2002): “Women’s agrotourist cooperatives in Greece: key elements for their successful operation”, *Journal of rural cooperation*, 30 (1), pp. 13-24.

INEGI (2000). *Carta de climas Oaxaca*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática: Ciudad de México.

INEGI (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México 2010*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática: Ciudad de México.

INEGI (2015). *Datos de la Población Afrodescendiente en México*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática: Ciudad de México.

Iturralde Nieto, Gabriela y Velasquez, María Elisa (2016). Afrodescendientes en México: una historia de silencio y discriminación. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

Jiménez García, Nuria (2015). “Solidaridades femeninas y espacios comunitarios: prácticas femeninas en la Costa Chica de Oaxaca”, *Illuminuras*, 16(40).

Kabeer, Naila (1999). “Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment”, *Development and change*, 30 (3), pp. 435-464.

Kulis, Stephen, Marsiglia, Flavio Francisco, & Hurdle, Donna (2003). “Gender identity, ethnicity, acculturation, and drug use: Exploring differences among adolescents in the Southwest”, *Journal of community psychology*, 31(2), pp. 167-188.

La Ventana A.C. (2015). *Memoria del taller de intercambio de experiencias con pescadoras de Alvarado, Veracruz*. Oaxaca.

Lagarde, Marcela (1996). *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y horas.

Lagarde, Marcela (2006). *Del femicidio al feminicidio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Lamas, Marta (1996). *La construcción cultural de la diferencia sexual*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género y Miguel Ángel Porrúa.

Livi Bacci, Massimo (2017). *A concise history of world population*. Chichester: John Wiley & Sons.

Lomnitz, Claudio (1995). “Ritual, rumor and corruption in the constitution of polity in modern Mexico”, *Journal of Latin American Anthropology*, 1(1), pp. 20-47.

Mijangos, Rosario (2017). *Medios de vida y vulnerabilidad de la comunidad pesquera del área natural protegida Parque Nacional Lagunas de Chacahua*. Puerto Ángel: Universidad del Mar.

Millett, Kate (1977). *Sexual politics*. Londres: Virago.

Mills, Mary Beth (2005). “From nimble fingers to raised fists: women and labour activism in globalizing Thailand”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 31(1), 117-144.

Minujin, Alberto, y Kessler, Gabriel (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Editorial Planeta.

Molyneux, Maxine (1985): “Mobilization without emancipation? Women’s interests, the state, and revolution in Nicaragua”, *Feminist Studies*, 11 (2), pp. 227-254.

Mujeres en Red (15 noviembre, 2011). *El espejismo de la igualdad* [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1939> .

Mujeres Pescadoras del Manglar (2015), *Estatuto de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar*.

Munguia-Vega, Adrian, Torre, Jorge, Turk-Boyer, Peggy, Marinone, Silvio Guido, Lavín, Miguel Fernando, Pfister, Tad, Shaw, William et al. (2015). “PANGAS: an interdisciplinary ecosystem-based research framework for small-scale fisheries in the Northern Gulf of California”, *Journal of the Southwest*, pp. 337-390.

Narotsky, Susana (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. España: Melusina.

Nava Reyes, Clara (2005). *Según el chisme, la remesa. Mujeres chinantecas del Cerro Marín, Valle Nacional, Oaxaca*. Universidad Autónoma Metropolitana Itzapalapa.

OCNF (2018). *Informe implementación del tipo penal de feminicidio en México: Desafíos para acreditar las razones de género 2014-2017*. Ciudad de México.

ONU (n.d.): “Conferencias mundiales sobre la mujer”, *ONU MUJERES*, <http://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women#nairobi> [consultado el 15 de marzo 2019].

Palomo Sánchez, Nellys (1999). “Las mujeres indígenas, surgimiento de una identidad colectiva”, *Comunicación e Información de la Mujer Convergencia Socialista*. Ciudad de México. pp. 523-565.

Paz, Octavio (2015). *El laberinto de la soledad*. ed. por Enrico Mario Santi. Madrid: Catedra.

Perea Blázquez, Alejandra, y Flores Palacios, Fatima (2016). “Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada”, *Sociedad y Ambiente*, 1(9).

Pineda, Esther (2016). “Género, cuerpo y entendida: la sexualización de las mujeres afrodescendientes en América Latina”, *Al Sur de Todo*, 11.

Rosas Narvaez, Sandra (2017). Análisis socio-ambiental de los factores de estrés del parque nacional Lagunas de Chacahua, Oaxaca, México. Puerto Ángel, México.

Russell, Diana y Radford Jill (1992). *Femicide. The politics of woman killing*. Nueva York: Twaine.

Sarriò Catalá, Maite, Ramos López, Amparo, y Candela Agulló, Carlos (2004). “Género, trabajo y poder”, *Psicología y género*, 9 (2), pp. 193-216.

Sequeira, David (2009). *The machismo and marianismo tango*. Pittsburgh: Dorrance Publishing.

Schultz, T. P. (2002): “Why governments should invest more to educate girls”, *World development*, 30 (2), pp. 207-225.

SOU (1987): *Informe final sobre la aplicación del Reglamento relativo a la representación de las mujeres en las organizaciones de mujeres*. Estocolmo: Allmänna förlaget.

Vallarades de la Cruz, Laura Raquel (2004). “Mujeres ejemplares: indígenas en los espacios públicos”, *Alteridades*, (28), 127-147.

Villaseñor-Derbez, Juan Carlos, Hernández-Velasco, Arturo, Erauskin, Maite, Fulton, Stuart, Cota-Nieto, Juan José, Torre-Cosío, Jorge, Herzka-Llona, Sharon, y Aburto-Oropeza, Octavio (2015). “Effects of short-term marine reserves on grouper and bass populations”, *DataMares*.

Viveros Vigoya, Mara (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Weber, Max (1971), *Economía y sociedad*, Editorial de Ciencias Sociales: La Habana.

Anexo I

Modelo de cuestionario de la encuesta llevada a cabo en enero 2019 a El Zapotalito, Oaxaca.

Encuesta sobre la percepción de la comunidad de El Zapotalito acerca de la cooperativa  
“Mujeres Pescadoras del Manglar”

Fecha.....

Encuesta n°.....

Barrio .....

1) Sexo:

a. Hombre [ ]      b. Mujer [ ]

2) Edad (años):

a. 15-19 [ ]    b. 20-29 [ ]    c. 30-40 [ ]    d. 41-50 [ ]    e. 51-60 [ ]    f. 61-70 [ ]    g.  
70+ [ ]

3) Estado civil:

a. Soltera/o [ ]    b. Separada/o [ ]    c. Casada/o [ ]    d. Unión libre [ ]    e. Otro [ ]

4) Escolaridad:

a. Primaria [ ]    b. Secundaria [ ]    c. Bachillerato [ ]    d. Licenciatura [ ]    e. Posgrado [ ]

5) Ocupación:

a. Desempleada/o [ ]    b. Empleada/o [ ]    c. Estudiante [ ]

6) ¿Cuántas personas viven en esta vivienda? .....

6.1) Adultos (con 18 y mayores).....      Niños (con menos de 18).....

7) Ingreso mensual de la vivienda (pesos mexicanos):

a. 0-2000 [ ]    b. 2001-2500 [ ]    c. 2501-3000 [ ]    d. 3001-3500 [ ]    e.  
3500+ [ ]

8) ¿Cuántos años lleva viviendo en El Zapotalito? .....

9) ¿Es usted pescador?

a. Sí [ ]      b. No [ ]      c. Fui [ ]

10) ¿Está usted en una cooperativa de pesca?

a. Sí [ ]      b. No [ ]      c. Estuve [ ]

11) ¿Está de acuerdo usted que las mujeres tengan una cooperativa propia?

a. Estoy muy de acuerdo [ ]  
b. Estoy de acuerdo [ ]  
c. Estoy en desacuerdo [ ]  
d. Estoy muy en desacuerdo [ ]

e. No tengo opinión sobre esto [ ]

12) ¿Está de acuerdo que las mujeres se dediquen a la pesca?

- a. Estoy muy de acuerdo [ ]
- b. Estoy de acuerdo [ ]
- c. Estoy en desacuerdo [ ]
- d. Estoy muy en desacuerdo [ ]
- e. No tengo opinión sobre esto [ ]

13) ¿Está de acuerdo que las mujeres se dediquen a la pesca sin sus esposos?

- a. Estoy muy de acuerdo [ ]
- b. Estoy de acuerdo [ ]
- c. Estoy en desacuerdo [ ]
- d. Estoy muy en desacuerdo [ ]
- e. No tengo opinión sobre esto [ ]

14) ¿Está de acuerdo que las mujeres puedan hacer cualquier tipo de trabajo, también aquellos que suelen ser más comunes entre los hombres y no entre las mujeres?

- a. Estoy muy de acuerdo [ ]
- b. Estoy de acuerdo [ ]
- c. Estoy en desacuerdo [ ]
- d. Estoy muy en desacuerdo [ ]
- e. No tengo opinión sobre esto [ ]

15) ¿Conoce a la cooperativa “Mujeres Pescadoras del Manglar”?

- a. Sí [ ]
- b. No [ ]
- c. Sí, pero no sé qué hacen [ ]

16) ¿Hay alguien de sus familiares en la cooperativa “Pescadoras Mujeres del Manglar”?

- a. Sí [ ]
- b. No [ ]

17) ¿Sería feliz si un familiar cercano de usted estuviera en esta cooperativa?

- a. Sí [ ]
- b. No [ ]
- c. Me da igual [ ]

18) ¿Está satisfecho con el trabajo que hace la cooperativa “Pescadoras Mujeres del Manglar”?

- a. Sí [ ]
- b. No [ ]
- c. No sé que hacen [ ]
- d. No tengo opinión sobre esto [ ]

19) ¿Piense que el trabajo de la cooperativa “Pescadoras Mujeres del Manglar” es importante para toda la comunidad de El Zapotalito?

- Sí [ ]
- No [ ]
- No sé que hacen [ ]
- No tengo opinión sobre esto [ ]

20) ¿Participó usted en un evento o proyecto de la cooperativa “Pescadoras Mujeres del Manglar” o en uno de estos talleres donde la cooperativa participó de forma activa, por ejemplo preparando comida?

- Sí [ ]
- No [ ]
- Sí, pero no sabía que la cooperativa estaba involucrada [ ]

21) ¿Piense que la cooperativa “Pescadoras Mujeres del Manglar” tendría que involucrar más a la población en sus eventos y proyectos?  
Sí [ ] No [ ]

21.1) Si respondió “Sí”, ¿de que manera le gustaría ser más involucrada/o?

.....  
.....  
.....  
.....

22) ¿Piense que la cooperativa puede afectar negativamente a otras cooperativas o a otros trabajadores de la comunidad?  
Sí [ ] No [ ]

22.1) Si respondió “Sí”, ¿por qué?

.....  
.....  
.....  
.....

23) ¿Cuanto piense que sea la ganancia mensual de cada socia de la cooperativa?  
(En pesos mexicanos)

- a. 1300-1800
- b. 1801-2100
- c. 2101-2500
- d. 2501-3000
- e. 3001-4000
- f. 4001-5000
- g. 5000-6000
- h. 6000+

24) ¿Estaría de acuerdo que otra cooperativa de mujeres se creara en otros sectores también?

- a. Estoy muy de acuerdo [ ]
- b. Estoy de acuerdo [ ]
- c. Estoy en desacuerdo [ ]
- d. Estoy muy en desacuerdo [ ]
- e. No tengo opinión sobre esto [ ]

24.1) ¿En que otros sectores pudiera desarrollarse?

.....  
.....

Anexos:

.....  
.....

Anexo II

Lista de entrevistados

Entrevistada/o	Rol	Lugar y fecha	Duración
Arellane Martinez, Cristina Emperatriz	Presidenta de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar	El Zapotalito, MX, 12/12/2018	01:42:31
Arellanes Aguilar, Ruperto	Marido de la tesorera de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar	El Zapotalito, MX, 08/12/2018	00:23:50
Arellanes Martinez, Hermes	Director de pesca del ayuntamiento de Tututepec en 2016	El Zapotalito, MX, 09/12/2018	00:31:24
Bautista Gonzalez, Karina	Ex supervisora de proyectos en La Ventana A.C.	Oaxaca de Juárez, MX, 07/12/2018	01:07:18
Castellanos, Reyna	Directora del Instituto de la Igualdad entre Mujeres y Hombres y Derechos Humanos del ayuntamiento de Tututepec desde 2014 a 2016	Santa Rosa de Lima, MX, 17/12/2018	00:48:53
Chamù, Ania, Lopez, Montserrat, Trejo, Maria	Colectivo de biólogas que trabajan con las Mujeres Pescadoras del Manglar	Puerto Escondido, MX, 27/11/2018	01:26:33
Chavez, Carlos	Ex presidente de cooperativa pesquera en El Zapotalito	El Zapotalito, MX, 08/12/2018	00:33:20
Escalona Luttig, Inti	Presidente de La Ventana A.C.	Puerto Escondido, MX, 27/11/2018	01:06:56
Garcia Barres, Virginia	Socia de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar	El Zapotalito, MX, 08/12/2018	00:46:38
Garcia Sumano, Irais	Directora del Instituto de la Igualdad entre Mujeres y Hombres y Derechos	Villa Melchor Ocampo de Tututepec, MX, 13/12/2018	00:37:54

	Humanos del ayuntamiento de Tututepec desde 2017 a 2019		
Lopez Vazquez, Olmides	Socia de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar	El Zapotalito, MX, 10/12/2018	00:34:20
Martinez Aguila, Brigida	Socia de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar	El Zapotalito, MX, 11/12/2018	00:52:36
Martinez Torres, Cirila	Tesorera de la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar	El Zapotalito, MX, 09/12/2018	00:47:29
Quiroz, Felipe	Ex socio de cooperativa pesquera en El Zapotalito	El Zapotalito, MX 11/12/2018	00:28:32
Reyes Cruz, Heladio	Presidente del ayuntamiento de Tututepec desde 2014 a 2016	Santa Rosa, MX, 17/12/2018	01:12:03
Robles Zavala, Edgar	Profesor de la Universidad del Mar de Puerto Ángel. Especializado en desarrollo rural, vulnerabilidad social, adaptación y resiliencia de comunidades de la costa en el marco del cambio climático, políticas de intervención pública para reducir la pobreza.	Puerto Ángel, MX, 25/01/2019	00:55:31

